



19
rej.

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**ANALISIS DE LA PERSPECTIVA DEL CICLO DE VIDA
Y LA TERCERA EDAD: UNA PROPUESTA METODOLOGICA**

T E S I S
Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
p r e s e n t a

JORGE HUMBERTO ARZATE AGUILAR

DIRECTORA ELDA ALICIA ALVA CANTO



México, D. F. FALLA DE ORIGEN 1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I.	JUSTIFICACION	1
CAPITULO II.	CONCEPTOS GENERALES	15
CAPITULO III.	ANTECEDENTES HISTORICOS	24
CAPITULO IV.	PROPOSICIONES TEORICAS	31
CAPITULO V.	IMPLICACIONES METODOLOGICAS	45
CAPITULO VI.	LINEAS DE INVESTIGACION	53
	CONCLUSIONES	93
	BIBLIOGRAFIA	100
	APENDICE	112

A NUESTRA QUERIDA UNAM, QUE
TANTO TIEMPO ME HA COBIJADO
CON SU SUAVE MANTO DE
BENEVOLENCIA Y SABIDURIA.

AGRADECIMIENTO :

A todas aquellas personas que con su granito de arena contribuyeron a la realización de este trabajo de tesis.

Especialmente a la directora Elda Alicia Alva Canto y al jurado integrado por: Ma. Concepción Conde Alvarez, Noemi Díaz Marroquín, Eva María Esparza Meza y Patricia Moreno Wonchee que con sus acertadas opiniones y sugerencias hicieron que no decayera el ánimo para concluir las metas de mi titulación.

J.H.A.A.

INTRODUCCION

Los propósitos básicos de este trabajo de revisión bibliográfica fueron dos. El primero, consistió en encontrar un marco de análisis teórico para enfocar el fenómeno de la tercera edad desde un punto de vista diferente a como lo hacen tradicionalmente las teorías biologicistas, las cuales consideran a la vejez como una etapa de pérdidas sustanciales en todas las áreas psico-sociales, asociada a un desgaste gradual, progresivo e irreversible de los distintos sistemas orgánicos.

El segundo, intentó ubicar la tercera edad como un proceso evolutivo, en virtud de que la mayoría de las teorías del desarrollo no extienden sus propuestas más allá de la adolescencia, soslayando la última etapa de la vida.

Una orientación teórica que cubrió las expectativas y dio pauta para lograr los propósitos anteriores se encontró en la psicología evolutiva y es la perspectiva del ciclo de vida.

El término ciclo de vida dentro de la psicología del desarrollo, se refiere a la descripción y explicación de los cambios y modificaciones que tienen lugar en la conducta humana desde el momento de la concepción a la muerte, análogamente a otras especialidades del desarrollo no constituye una teoría en sentido formal; es considerada como una orientación general con ciertas implicaciones conceptuales y metodológicas para el estudio del desarrollo

conductual, motivo por el cual los resultados obtenidos a través del modelo del ciclo de vida deberán ser considerados con extremo cuidado (Baltes et al; 1980).

El ciclo de vida no constituye un campo homogéneo, es considerado como una perspectiva metateórica que se encuentra asociada, entre otros aspectos, con los cambios ontogenéticos, los aspectos contextuales y el fenómeno de la plasticidad que se da durante el curso del desarrollo (Baltes, 1987).

De acuerdo a Baltes y colaboradores la psicología del desarrollo del ciclo de vida no constituye una teoría sino una orientación para el estudio de la conducta y el desarrollo. La primera proposición de esta orientación es que el desarrollo es un proceso largo que inicia con la concepción y concluye con la muerte (Honzik, 1984).

Según este autor al igual que Baltes, el punto de vista del ciclo de vida difiere de la postura tradicional de la psicología del desarrollo, la cual considera como su materia de estudio los cambios que tienen lugar en la infancia y la adolescencia, la suposición implica que el desarrollo termina llegado el momento de la adolescencia. En marcado contraste la psicología del ciclo de vida considera que las posibilidades del desarrollo se extienden a la edad adulta tardía.

Particularmente en la década de los ochenta se observó un incremento notable en el interés por parte de los psicólogos, para estudiar y comprender las últimas etapas del ciclo de vida (e.g. Eichorn et al; 1981. Lefkowitz, 1981. Yung & Ferguson, 1981. Lamb & Sutton-Smith, 1982. Lazar & Darlington, 1982. Lerner, 1982. Lipsitt, 1982. Watman, 1982), todos ellos citados en Honzic, (1984).

Lefrancois (1987), reitera que la psicología del desarrollo bajo la óptica del ciclo de vida es la disciplina que estudia los cambios que ocurren de la concepción a la muerte. Según Lefrancois, el punto de vista del ciclo de vida es diferente de la postura tradicional del desarrollo. Históricamente los psicólogos del Desarrollo consideraban que éste se caracterizaba por cambios rápidos que tenían lugar en la infancia y sostenían que los mismos eran evidentes en la adolescencia y concluían en la edad adulta. De acuerdo a esta postura, la vida del adulto se consideraba como un periodo estable o de cambios apenas perceptibles que al inicio eran lentos y posteriormente eran abruptos.

En contraste con las afirmaciones anteriores, la perspectiva del ciclo de vida argumenta que los cambios en el desarrollo tienen lugar, invariablemente, a lo largo de todo el ciclo de vida (Lefrancois, 1987).

Resulta importante aclarar que el ciclo de vida no tiene una implicación directa con la edad

cronológica, lo anterior en virtud de que con el paso del tiempo la edad llega a ser un indicador poco confiable de las diferencias individuales, por el contrario el ciclo de vida es un intento de organizar las variables que ocurren o tiene lugar durante el curso del desarrollo.

Por otro lado Lefrancois (1987), dice que el ciclo de vida otorga suma importancia a los aspectos sociales, culturales y familiares como determinantes del desarrollo y reconoce la relevancia de la historia individual, así como los eventos que son únicos en cada individuo. En otras palabras, este modelo toma en consideración el contexto ambiental en que tiene lugar el desarrollo, de acuerdo a esto, el modelo es descrito como contextual.

En esencia, la característica más relevante que identifica el modelo contextual, es el hecho de que el desarrollo no puede ser explicado sin hacer referencia al contexto en el que éste ocurre.

En relación a los argumentos pretéritos, este trabajo de tesis sostiene que la tercera edad es un proceso evolutivo complejo con múltiples facetas de desarrollo que no sólo se define por una pérdida de funciones tanto físicas como psicológicas sino que también se observan, como lo demuestra la evidencia experimental, fenómenos de incremento o cambio en las funciones cognitivas en general, además de que la tercera edad se puede

analizar objetivamente a la luz de la perspectiva del ciclo de vida.

En efecto Papalia (1987), refiere que el estudio del desarrollo humano se centra en primer lugar en los niños, luego en los adultos y, finalmente en el transcurso total de la vida, éste no se detiene en la adolescencia o en la edad adulta, continúa a lo largo de la vida, permanentemente influido por características que estaban presentes al nacer y otras adquiridas por la experiencia.

También comenta Papalia que actualmente un grupo cada vez mayor de Psicólogos reconocen al desarrollo humano como proceso evolutivo.

Turnes & Helms (1987), afirman que la tercera edad o senescencia debe estudiarse en el campo de ciclo de vida y en su libro "Life Span Development" dedican un amplio capítulo a la discusión y análisis de las características más sobresalientes de este periodo de la vida.

Carmona y Rosales (1989), consideran a la vejez, como una etapa de desarrollo que demanda atención y estudio como reciben otras etapas de la vida que la preceden, ya que la vejez no es un hecho aislado, sino más bien la consecución de ciclo de vida que culmina con la muerte.

Por otra parte, la tercera edad como proceso evolutivo en continuo cambio hacia formas cada vez más complejas de comportamiento puede estudiarse

bajo los principios de la perspectiva del ciclo de vida.

Dos aspectos relevantes del ciclo de vida merecen una atención particular. El primero es de carácter metodológico y sugiere que la plasticidad puede ser estudiada con una estrategia de investigación llamada "Testing-the-Limits" (prueba de límites).

La segunda es teórica y propone que cualquier cambio en el desarrollo incluye, en la capacidad adaptativa y en los procesos cognoscitivos, una curva de desarrollo que se caracteriza por presentar incrementos continuos asociados a decrementos. En otras palabras, en el ciclo de vida hay incrementos y pérdidas en el proceso del desarrollo y se articulan ambos, en diferentes planos (Honzic, 1984).

Baltes (1987), organizó y describió los siguientes conceptos como básicos de la perspectiva del ciclo de vida.

-El desarrollo ontogenético como un proceso del ciclo de vida.

-La multidimensionalidad del desarrollo.

-El desarrollo como ganancia-pérdida en las funciones cognitivas.

-La plasticidad en el desarrollo.

-Los eventos históricos y contextuales del desarrollo.

En la Justificación, Capítulo I, se comenta la importancia teórica y social de estudiar el fenómeno de la tercera edad, se hace referencia a los datos demográficos que indican el incremento sostenido en la expectativa de vida por arriba de los 60 años. También se citan y discuten con cierta amplitud algunos trabajos de tesis que no obstante que estudian la senescencia no lo hacen bajo la óptica evolutiva.

En Conceptos Generales, Capítulo II, el lector encontrará algunos de los aspectos relevantes que crearon las condiciones óptimas para la gestación y consolidación definitiva de la perspectiva del ciclo de vida, además se hace un breve comentario de los principales postulados de esta perspectiva teórica.

Como su nombre lo indica en los Antecedentes Históricos, Capítulo III, se narran en orden de importancia los acontecimientos sustantivos que motivaron el origen y desarrollo de la perspectiva del ciclo de vida.

En las Propositiones Teóricas, Capítulo IV, se describen los postulados básicos emanados de la perspectiva del ciclo de vida y se enfatiza el rol de Paul Baltes como investigador prolijo y máximo representante de esta perspectiva el cual ha tenido una intensa labor desde el año de 1968 a la fecha publicando una vasta gama de artículos de corte teórico y experimental.

En las Implicaciones Metodológicas, Capítulo V, se analizan y se subrayan las ventajas y desventajas de los métodos longitudinales y transversales en los estudios evolutivos, también se discuten algunas de las variables extrañas que atentan contra estos métodos.

Por último, en las Líneas de Investigación, Capítulo VI, se comenta ampliamente una gran variedad de estudios experimentales en las diferentes áreas de desarrollo que ilustran las proposiciones teóricas del ciclo de vida y su relación y aplicación en la tercera edad.

En el apéndice se ofrece una serie de referencias bibliográficas selectas, para todas aquellas personas interesadas en el tema del ciclo de vida y la tercera edad, deseando que esta información motive en el lector el interés por planear y realizar investigación experimental novedosa en futuros trabajos de tesis, estas referencias se obtuvieron mediante el proceso de búsqueda bibliográfica automatizada del Centro de Información Científica y Humanística (CISE) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Adicionalmente se incluyen algunas referencias sobre programas sociales y apoyos institucionales destinados a la vejez, estas referencias son producto de una búsqueda en la Facultad de psicología y se encuentran en la Unidad de Posgrado de la Facultad de Odontología de

la UNAM. En las últimas fases de este trabajo se localizaron algunas publicaciones sobre el tema de ciclo de vida en el Instituto de Nutrición "Salvador Subiran" por lo que también se incluyen en el apéndice.

CAPITULO I. JUSTIFICACION

En este capítulo se fundamenta desde un punto de vista teórico y social la necesidad de estudiar el fenómeno de la tercera edad, se alude al incremento mundial y nacional en la expectativa de vida por arriba de los 60 años. Se analizan y discuten algunos trabajos de tesis que no obstante hacer referencia a la vejez⁽¹⁾ no la estudian como un proceso evolutivo.

Es pertinente enfatizar que este capítulo decidio incluirse en el esquema de trabajo con la finalidad de resaltar la importancia de la propuesta metodológica de esta tesis, es decir, enfocar la vejez bajo una perspectiva que podría ser novedosa y es el ciclo de vida, ya que los estudios citados no lo hacen.

En virtud de que el tema de la tercera edad o vejez comienza a despertar un serio interés en distintos ámbitos de la sociedad, se considera pertinente revisar conceptos y realizaciones en pro de este sector de la población.

Un aspecto que propició este interés han sido los adelantos técnicos y científicos que se han desarrollado durante el presente siglo, así como el incremento de las investigaciones bacteriológicas y médicas, las cuales han permitido que en la actualidad el hombre tenga un

(1) Existe un convencionalismo que se fijó en la reunión Mundial sobre el envejecimiento que se llevó a cabo en 1982 en Viena, donde se estableció, para los individuos de países en desarrollo, la edad de 60 años como inicio de la vejez, y 65 años para los habitantes de los países desarrollados

promedio de vida que generalmente sobrepasa, en los países en vía de desarrollo y en los llamados industrializados, los sesenta y cinco años de edad, (Carbal, 1987).

Así mismo, los estudios demográficos de la civilización occidental nunca antes habían demostrado un incremento tan notable en la expectativa de vida por arriba de los sesenta y cinco años de edad, (Turnes & Helm, 1987).

Para nuestro país tenemos las siguientes estimaciones de expectativa de vida a los 60 años (décimo censo de población y vivienda 1980). De un total de 67,383,176 habitantes, 33,295,260 son hombres y 34,087,916 son mujeres. La población de más de 60 años ascendió a: 4,079,914 de los cuales 1,907,832 son hombres y 2,172,082 son mujeres. Como conclusión de estos datos tenemos que las expectativas de vida para la población senescente al año dos mil serán; 7.269,700 de personas mayores de 60 años que representan el 100% de ellos, 3,482,400 serán del sexo masculino que en porcentaje se traduce en 47.9% y finalmente 3,787,300 serán del sexo femenino con un 52.1%.

Por otro lado, según un censo⁽²⁾ realizado en cincuenta países, el 6% de la población mundial tiene 65 años de edad o más, y el porcentaje viene en aumento sostenido desde hace varios años. Entre los países con más ancianos aparece Suecia, con un 17% de su población. Sigue Noruega, 16.3%;

(2) Fuente "Los libros tienen la palabra" de la Dirección General de Publicaciones. Año 4, Núm. 43 agosto de 1992.

Reino Unido, 15.7%; Bélgica y Dinamarca, 15.4%; Australia, 15.3%; Italia, 15% y Suiza 14.%.

En síntesis, la vieja Europa tiene la mayor cantidad de personas de la tercera edad.

Estado Unidos está en el número veinte, con un 12.6%. Los japoneses son los que tienen la expectativa global de vida más alta del mundo, el promedio para los hombres es de 76 a 90 años.

En orden decreciente, sigue: Islandia, 75.71, Hong Kong, 74.90; Suecia, 74.81; Israel, 74.54; Noruega, 74.01; Suiza, 74.0; Australia, 73.86; Canadá, 73.22 e Italia, 73.18.

En América Latina, Uruguay es el primero: con altas expectativas (73 años de vida). Entre las mujeres la clasificación también es encabezada por Japón, con un promedio de 82.2 años. Sigue Francia, 80.29; Holanda, 80.01; Noruega, 80.09; Canadá, 80.03; Australia, 80.01 y Suiza, 80.0.

Según las proyecciones para el año 2025, el país que tendrá el mayor porcentaje de aumento de su población senil será Indonesia con un total de 41%. Sigue Colombia, 34%, Kenya, 33%; Singapur, 29%; Costa Rica, 28.8%; Malasia, 28.6% Corea del Sur, 28.0% y México, 27.9%.

Abjacia, en el Cáucaso Ruso y Vilcabamba, en el sur de Ecuador, son dos lugares del mundo donde la gente alcanza edades extraordinarias. Pasar de los cien años no es raro en estas tierras.

Como quedó demostrado en las líneas anteriores, una de las principales razones para el

estudio científico de la tercera edad, es sin duda el incremento de la expectativa de vida por arriba de los 60 años de edad, estos datos son contundentes y así lo enfatizan la mayoría de los autores. En otras palabras, el número cada vez más grande de personas mayores de 60 años dio como consecuencia el interés profesional por comprender a este sector de la población.

Como se mencionó anteriormente la tercera edad es básicamente un proceso evolutivo, por tal motivo en la presente investigación se afirma que, esta etapa del desarrollo se puede analizar a la luz de la perspectiva del ciclo de vida.

No obstante es necesario subrayar que en nuestro país, a la fecha no hay estudios que ubiquen el proceso del envejecimiento en el contexto del ciclo de vida.

A continuación se citan algunos trabajos de tesis a nivel licenciatura que confirman lo anterior, que aunque estudian el fenómeno de la senectud no lo hacen dentro de una referencia evolutiva.

García Melendez, L. (1989), realizó un estudio comparativo a través del SAT (The Senior Apperception technique), técnica proyectiva para edades avanzadas, e intentó determinar si existen similitudes entre el interés, el estado de ánimo y las expectativas de un grupo de jubilados y el nivel socioeconómico al que pertenecen.

En el estudio se definieron los términos operacionalmente de la siguiente forma:

Intereses, lo que desea el sujeto, y que además implica un juicio de valor personal.

Estado de ánimo, situación que caracteriza la vida afectiva del sujeto.

Expectativa, lo que espera el sujeto (esperanza).

El nivel socioeconómico se midió por los siguientes indicadores: ocupación, nivel de estudios, nivel de ingresos, tipo de vivienda y área donde habitaban los sujetos, lo que permitió clasificarlos en dos niveles diferentes:

1. nivel socioeconómico bajo y,
2. nivel socioeconómico medio alto.

Para seleccionar a los sujetos se utilizó un muestreo no probabilístico y participaron por autoselección 58 sujetos de 60 y 70 años de edad.

Para el nivel socioeconómico bajo fueron 15 hombres y 15 mujeres de escolaridad promedio de primaria, con un salario mensual promedio de \$130,000 [viejos pesos] (-50% de un salario mínimo).⁽³⁾

En el primer grupo 66.7% tenían vivienda propia 66.7% tenían otros ingresos y eran

(3) Salario mínimo vigente al primero de enero de 1988.

habitantes de la delegación Cuauhtémoc el 23.3%.

Para el nivel socioeconómico medio alto fueron 13 hombres y 15 mujeres de escolaridad promedio profesional, con salario mensual promedio de \$422,844 (2 salarios mínimos). 84.6% con vivienda propia y 92.6% con otros ingresos y 26.9% eran habitantes de la delegación de Coyoacán.

En general, las conclusiones a que llega la autora de este estudio es que ambos grupos mostraron sentimientos de tristeza, con tendencia a elevarse en el grupo 2.

Así mismo, el grupo 1 mostró preocupación por la economía del hogar y el grupo 2 esperaba la convivencia, pero ya no en familia, sino hacia personas de la misma generación.

La respuesta, en ambos grupos, ante sus expectativas fue la preocupación económica.

Lo que esperaban los sujetos, es decir, su expectativa, discrepó en ambos grupos; el grupo 1 mostró mayor preocupación por la edad (vejez), y la muerte, que el grupo 2.

También, ante sus expectativas, ambos grupos mostraron preocupación por el abandono familiar, existiendo cierta tendencia a elevarse el porcentaje en el grupo 2.

La salud fue la principal fuente de preocupación provocando, en los sujetos, sentimientos de tristeza.

Para finalizar la autora de este estudio comenta que: "el anciano debe intentar reconocer en sí mismo cada etapa de la vida, adaptándose a ella y utilizando los recursos con los que cuenta, tener flexibilidad en sus conceptos (o de manera de ver y apreciar la vida), para lograr integrarse a su núcleo familiar y la sociedad. Debe hacer a un lado conductas de negación de la realidad y disfrutar los cambios que van ocurriendo con el paso de los años".

Belmont Flores, S. (1988), realizó un estudio para determinar como se aprovecha la experiencia laboral de personas jubiladas afiliadas al Instituto Nacional de la Senectud (INSEN).

Ella parte de la siguiente premisa básica:

"Es una necesidad capacitar al anciano, con el objeto de que pueda después de jubilado aprovechar, o transmitir sus conocimientos y experiencias adquiridas durante su experiencia laboral, de tal manera que pueda realizar otro tipo de actividades, que le sean gratificantes y remuneradas".

Para este propósito se implementaron cursos de adiestramiento y capacitación en el INSEN, los cuales son planeados por los mismos afiliados.

Para ello el INSEN creó un plan piloto de reciclaje de basura con auspicio de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), en el cual se emplearía la experiencia laboral del jubilado para tratar de reducir la contaminación del cual se esperaba que los logros a largo plazo fueran benéficos para la ciudadanía en general.

El plan de capacitación para el programa de reciclaje de basura consistió en:

Retomar la antigua ocupación de los empleados jubilados, para la aplicación de los diversos centros recolectores de basura y tomándose en cuenta la jerarquización de puestos, escolaridad y experiencia laboral el organigrama piloto se organizó en cuatro puestos, administrador, cajero, seleccionador y chofer.

Los participantes recibieron un curso de capacitación que consistió en retomar la antigua ocupación de los jubilados para su aplicación en los expendios de recolección de basura.

A los elementos del organigrama se les asignó la siguiente función:

Administrador, llevar el conteo de los kilogramos de basura seleccionada y distribuirla a los diversos centros o pequeñas industrias en las que se procesaría.

Cajero, el que controla el dinero para el pago de los kilogramos de basura.

Seleccionador, selecciona y coloca en el orden preestablecido la basura seleccionada previamente, por ejemplo, papel, vidrio, aluminio, etc.

Chofer, transporta la basura seleccionada a los diversos centros de reciclaje.

Una limitante de este trabajo es que la autora no dice como se ejecutó en la práctica este programa piloto, y consecuentemente no habla de resultados concretos.

Unicamente enfatiza que la SEDUE ha efectuado un plan piloto en colaboración con el INSEN, para el reprocesamiento de la basura apoyado en la experiencia laboral de los jubilados afiliados al INSEN.

Jiménez, Alonso B. E. y col.; (1990), llevaron a cabo una amplia revisión bibliográfica para analizar los estudios realizados en otros países sobre evaluaciones neuropsicológicas en ancianos con demencia.

La aportación de este trabajo son 18 pruebas que evalúan demencia y una que evalúa depresión, las cuales buscan satisfacer las necesidades de establecer un lenguaje común entre psicólogos y todas aquellas personas que se dedican al estudio de la gerontología.

Los autores definen los términos, implicados en este trabajo de la siguiente forma:

Evaluación neuropsicológica: valoración de los cambios mentales y conductuales que se presentan en el sujeto; ancianidad; el proceso de senescencia o envejecimiento como un fenómeno biológico general que se manifiesta en todos los niveles de integración del organismo. Así como a nivel de la personalidad; demencia; pérdida irreversible de las facultades intelectuales.

Los objetivos planteados en la tesis son dos: 19. Dar a conocer a la comunidad científica mexicana los estudios realizados en otros países sobre la evaluación neuropsicológica en ancianos con demencia; 20. Proporcionar a todos aquellos interesados en la salud mental, instrumentos de medición que aunados a la historia clínica ayuden a dar un diagnóstico acertado que conlleve a una prevención, y tratamiento idóneo y adecuado.

El interés primordial por realizar esta investigación surge de la necesidad de contar con pruebas propias para la evaluación neuropsicológica en ancianos, ya que según versión de los autores de esta tesis, esta información es escasa en el país.

Las pruebas analizadas y comentadas en el trabajo son parte de un programa de la Organización Mundial de la Salud, que como se mencionó arriba pretenden evaluar el estado de salud mental en los senectos, lo cual constituye un elemento muy importante para la unificación de criterios de evaluación mental (en especial demencia) a nivel internacional.

Estos instrumentos son los más frecuentemente utilizados en otros países (Francia, Suiza, Estados Unidos, Canadá ...) y permiten facilitar la elección de un instrumento a priori o susceptible de ser adaptado por un trabajo clínico particular, o bien facilita el análisis de la situación del conocimiento y la experiencia adquirida sobre el senecto.

Los autores concluyen comentando que:

... "Toda definición global de la vejez tendrá que basarse en el conocimiento de sus características psicosociales, del sustrato biológico y ser un reflejo de la mente los cuales dan sentido a la vida".

Y más adelante agregan, es importante que comprendamos que las definiciones del envejecimiento no sólo cambian significativamente con el transcurso del tiempo, sino que además varían en las distintas culturas.

Para finalizar comentan que es evidente que el anciano tiene más propensión a las enfermedades pero no significando con esto que el envejecimiento sea sinónimo de demencia.

Es así que clasificar a una persona como "demente senil" constituye una expresión descuidada e ignorante basada en el prejuicio.

Diagnosticar a una persona como "demente senil" es exacto sólo cuando se refiere al patrón de deterioro progresivo en el pensamiento y en el

comportamiento, asociado con el daño irreversible del cerebro.

Cueva Carmona, y Rosales Palomino (1989), Compararon dos grupos, uno de mujeres ancianas y otro de hombres ancianos para determinar sus actitudes y conocimientos sobre sexualidad. Este trabajo ofrece una visión global acerca de las posibilidades de expresión sexual en la vejez.

El presente trabajo pretende dar un panorama general sobre la sexualidad, recabando así información sobre las posibilidades de expresión sexual en la vejez, contribuyendo a ampliar el conocimiento que se tiene de este aspecto. Con los datos que se han obtenido en este trabajo se pretende contribuir a formar actitudes más favorables hacia la vejez y la sexualidad, ya que es un aspecto inherente a todo ser humano, en cualquier momento de la vida.

En este estudio participaron 30 hombres y 30 mujeres con un rango de edad de 50 a 75 años, con buena salud. El tipo de diseño utilizado fue de dos muestras independientes ya que se conformaron un grupo de hombres y otro de mujeres ancianas. Se utilizó la Escala de Actitudes y Conocimientos sobre Sexualidad para Ancianos de Charles B. White (1981). La escala consta de 61 items, los primeros treinta y cinco corresponden al área de conocimiento, debiendo contestar sólo una de tres opciones: cierto, falso y no sé; las veintiséis afirmaciones restantes corresponden al área de actitudes.

El análisis estadístico de los datos indicó diferencias significativas en el área de conocimiento, en donde el grupo de hombres ancianos indicó que posee un conocimiento acertado acerca de la sexualidad en comparación con el grupo de mujeres ancianas, quienes reflejaron lo contrario.

Para el área de actitudes se obtuvieron diferencias significativas en los factores denominados capacidad sexual, donde el grupo de mujeres ancianas reflejaron actitudes que indicaron que la capacidad sexual se puede mantener en la vejez a diferencia del grupo de hombres ancianos, quienes reflejaron actitudes que indicaron lo contrario.

Otro factor que mostró diferencias significativas correspondió al factor denominado aprobación de la sexualidad, en donde el grupo de las mujeres ancianas indicaron actitudes de aprobación de la sexualidad en la vejez a diferencia del grupo de hombres ancianos, quienes mostraron actitudes de desaprobación de la sexualidad en esta edad.

El presente trabajo y sus resultados pueden ser el inicio de una serie de acciones encaminadas a reforzar la conducta sexual y la vida de pareja en los ancianos. Los aspectos sometidos a evaluación pueden servir como pauta para analizar las áreas de interés y/o confusión a partir de las cuales se implementen programas de orientación dirigidos a los ancianos, familiares de estos,

personas que los asisten y a la población en general que inevitablemente llegará a la vejez.

Como se pone de manifiesto en las líneas anteriores, los diversos estudios de tesis que abordan el fenómeno del envejecimiento lo hacen desde aproximaciones teóricas diversas que en ocasiones resultan ser antagónicas, lo que no permite un enfoque global del fenómeno. De donde surge la necesidad de crear modelos integrativos que analicen la tercera edad como un proceso evolutivo en continuo cambio y transformación hacia formas cada vez más especializadas de comportamiento las cuales están en función directa no sólo del destino biológico sino también dependen en gran medida de los impactos socio-culturales y de aspectos educacionales y contextuales del individuo.

Es por ello que la propuesta metodológica de este trabajo de tesis es la perspectiva del ciclo de vida, la cual pretende llenar ese vacío conceptual al concebir la vejez como la etapa del desarrollo humano que demanda atención y estudio como lo reciben las otras etapas de la vida que le preceden, ya que el establecimiento de la vejez no es un hecho aislado, sino más bien es la consecución del ciclo de vida, que culmina con la muerte.

A continuación se comentan los conceptos generales de la perspectiva del ciclo de vida.

CAPITULO II . CONCEPTOS GENERALES

Las conferencias que periódicamente se celebraron sobre el tema de la psicología evolutiva y su relación con la perspectiva Life Span (4), bajo los auspicios del Departamento de Psicología de la Universidad de West Virginia, marcaron una nueva orientación en psicología evolutiva. Esta orientación no es nueva, tiene sus raíces en todos aquellos autores que desde hace casi dos siglos han estado preocupados por una psicología evolutiva que abarca desde el nacimiento hasta la muerte. No obstante hoy en día se ha producido una revitalización de esta corriente, siendo muchos los factores determinantes de este fenómeno. Entre los más relevantes se encuentra el creciente interés de la gerontopsicología por encontrar en el ciclo de vida un marco adecuado a la interpretación de los cambios que tienen lugar durante la tercera edad.

Tres aspectos de considerable relevancia influyeron definitivamente para la consolidación de la perspectiva del ciclo de vida:

a) Los cambios demográficos que indican un aumento en los porcentajes de la población senecta, que cada día exige una mayor atención profesional;

(4) Life Span: la traducción que se ha adoptado para este término es el ciclo de vida, cuyo significado es el de todo el desarrollo de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte.

b) El surgimiento de la gerontología como un campo de especialización con un enfoque multidisciplinario;

c) Los resultados de los estudios longitudinales los cuales indican que en desarrollo, sobre todo en la edad adulta, hay periodos de decline asociados a periodos de ganancia y/o crecimiento en las funciones cognitivas y en la capacidad adaptativa (Baltes, 1987).

La perspectiva del ciclo de vida busca dar cuenta de la compleja interacción entre factores biológicos, individuales, socioculturales y el entorno físico y pone énfasis particular en el contexto cultural y en las diferencias individuales, ampliando el margen temporal del estudio evolutivo más allá de la adolescencia contrariamente a la mayoría de las teorías evolutivas organísmicas que centran su atención en el desarrollo del niño, (Flavell, 1970. Baltes, et al; 1981).

En efecto, existen un buen número de estudios que muestran que en la adolescencia y en la vida adulta las pruebas piagetianas distan mucho de arrojar resultados positivos para toda la población: nociones o esquemas típicamente formales como la correlación, la disociación de factores, la proporcionalidad, etc.; son también difíciles de adquirir o aplicar para la mayoría de los adultos.

Algunas otras teorías como la Epigenética de Erikson (secuencia de fases de la personalidad) divide el desarrollo humano en tareas evolutivas, sin embargo, no toma en cuenta los factores contextuales y sociales como lo hace el ciclo de vida.

La perspectiva del ciclo de vida cobró relevancia decisiva en las dos últimas décadas. Esto se refleja no sólo en la multiplicidad de trabajos empíricos a lo largo de la vida con especial interés en la madurez y en el envejecimiento, sino también por una profunda reflexión conceptual y metodológica sobre las implicaciones de esta perspectiva en el estudio evolutivo.

Una muestra de estas actividades puede encontrarse en numerosas recopilaciones de autores como Baltes, Goulet, Nesselroade, Reese, Schair, publicadas regularmente en la década de los años setenta y ochenta, (Baltes & Brim, 1979-1984. Baltes, Reese & Nesselroade, 1973. Datan & Resse, 1977. Goulet & Baltes, 1970).

El auge de la perspectiva del ciclo de vida no significa sin embargo, que esta orientación sea un acontecimiento reciente, como señala Baltes, ya desde el siglo XIX se citaron autores preocupados por temas decisivos para una orientación Life Span.

A pesar de la variedad de contribuciones y enfoques específicos explícitos dentro de la

perspectiva del ciclo de vida (diversidad de dominios y diferentes maneras de definir las unidades de análisis) que hacen de ésta una orientación general y no una teoría, existen no obstante principios rectores para replantear la manera de concebir y explicar el desarrollo.

En este sentido la perspectiva del ciclo de vida va más allá de una simple ampliación del ámbito temporal de los constructos evolutivos, pues presupone una nueva concepción del desarrollo, próxima al modelo dialéctico, (Baltes & Cornelius, 1977).

Es así que durante los último años se ha observado un entusiasta crecimiento entre los científicos de la conducta en especial entre los psicólogos del desarrollo por la teoría dialéctica (e.g; Huston-Stein & Baltes, 1976 Nesselroade & Baltes, 1974 Riegel, 1975 Rychlak, 1976). citados en Baltes & Cornelius (1977).

Desde el punto de vista de Baltes & Cornelius (1977), el motivo principal por el interés del modelo dialéctico, deriva básicamente del intento por resolver algunos problemas de los procesos y cambios sociales que influyen o determinan el cambio interindividual y las diferencias intraindividuales.

Son tres los elementos de la dialéctica marxista, a los que alude Baltes y Cornelius, como un intento de dilucidar las anteriores cuestiones. Enfatizando particularmente el primero de ellos.

El primero se refiere a la tesis sobre el individuo como "conjunto de las relaciones sociales", es decir es, a la vez, producto y productor de la cultura.

En primer lugar, la articulación del mundo está relacionada con el lenguaje y con el aparato conceptual que el individuo recibe de la sociedad por medio de la educación. Considerada como la transmisión de la experiencia socialmente acumulada en la filogénesis.

En segundo lugar, los juicios del individuo están socialmente condicionados por los sistemas de valores de una sociedad particular.

El segundo elemento es la concepción marxista del conocimiento como actividad práctica, o como una actividad sensible y concreta.

El tercer elemento es la concepción del conocimiento verdadero como un proceso infinito, que tiende a verdades absolutas con la acumulación de verdades relativas.

Adviértase que en efecto el primer elemento de la dialéctica marxista guarda cierta semejanza con algunos de los principios de la perspectiva del ciclo de vida que intentan explicar los cambios conductuales.

Esta exposición señala otro hecho esencial en el ciclo de vida: la relación entre la evolución individual y la biocultural, tal relación es, en

parte, una reflexión acerca de la noción de que el ciclo de vida no sólo se ocupa del cambio intraindividual, sino también de las diferencias interindividuales que pueden resultar de multitud de factores, incluyendo el cambio biocultural e histórico. De tal manera que la relación, entre evolución individual y evolución cultural se hace evidente en el ciclo de vida, y el modelo mecanicista, en ocasiones resulta insuficiente, para explicar la relación, es por ello que se ha propuesto también un punto de vista materialista dialéctico, (Riegel, 1976).

En consecuencia, el ciclo de vida se ocupa de los cambios verificados dentro de las ecologías bioculturales, así como de las relaciones existentes entre estos cambios y los que se producen dentro y entre los individuos, (Baltes, et al; 1981).

La introducción de la perspectiva dialéctica en la psicología del desarrollo en América fue estimulada por las aportaciones de otras disciplinas afines como la sociología, la antropología y particularmente por la aparición de la psicología soviética. No obstante, el papel de la dialéctica marxista y su contribución al desarrollo científico ha sido, por muchos años objeto de considerables debates entre filósofos (e.g; Eastman, 1970. Hook, 1975), también citados en Baltes & Cornelius (1977), quizá esta fue una de las razones de mayor peso por las cuales en los ensayos y análisis posteriores del ciclo de vida no se vuelven a mencionar estos aspectos.

Los estudios del ciclo de vida rechazan la concepción basada en la idea de un crecimiento evolutivo inspirado en la biología. El desarrollo según esta visión tradicional, viene definido por diferentes rasgos: secuencialidad, unidireccionalidad, transformación cualitativo-estructural y universalidad.

Estos rasgos dan a la definición de desarrollo un carácter restrictivo e inadecuado para describir y explicar los cambios ontogenéticos⁽⁵⁾ a lo largo del ciclo de vida.

Tres aspectos se han subrayado en la perspectiva del ciclo de vida, que son: 1.- La multidimensionalidad, 2.- La multidireccionalidad del cambio evolutivo y 3.- La variación interindividual en relación con la edad.

Así mismo, esta perspectiva aportó el modelo multicausal que alude a la existencia de varios factores determinantes básicos que interactúan en el ciclo de vida, lo que da lugar a tres conjuntos de factores que influyen en el desarrollo. Estos factores son: influencias normativas de grado edad, de grado historia y eventos no normativos (Baltes et al; 1979).

(5) Ontogenia. (Etim.- Del On, Ontos, ser, y Geneá, generación producción)

Historia de la producción de los seres organizados en la superficie de la tierra.

Ontogenia. filos. Esta palabra, ya por su etimología griega, ya por su uso corriente, significa el desarrollo o evolución del ser desde su producción o nacimiento hasta la edad adulta. Se contrapone a la palabra filogenia que expresa el desenvolvimiento de toda la especie. Conforme a la hipótesis transformista, la evolución ontogénica no es más que la repetición sumaria y rápida de la evolución de la especie.

Las influencias anteriores, interactúan entre sí con efectos acumulativos y pueden cambiar con el tiempo, lo que explica el carácter complejo del desarrollo.

Este modelo se aparta, pues, explícitamente de otros modelos tradicionales basados en mecanismos invariables y pone énfasis especial en el contexto más que en la persona.

En este sentido cabe suponer por ejemplo que las influencias sociales relacionadas con la edad son predominantes en el desarrollo del niño y en el proceso del envejecimiento.

No obstante el reconocimiento por parte de algunos teóricos, que el desarrollo es un proceso evolutivo que culmina con la muerte, la mayoría de los trabajos sobre este tema se han abocado al estudio del infante en sus diferentes aspectos y han extendido en contadas ocasiones, sus intereses a la adolescencia, soslayando la última etapa de la vida, siendo ésta igualmente importante para comprender la infancia.

Ya que la perspectiva del ciclo de vida ha sido fructífera sobre todo en el estudio de los procesos del cambio de la madurez y en la senectud, y ha contribuido de manera decisiva a dar una idea más completa de los cambios de estas etapas de la vida, contribuyendo a planear y clarificar cuestiones importantes relativas a los procesos psicológicos de las diferentes edades,

no sólo sobre la base de un modelo de crecimiento biológico, sino sobre la base de un modelo que sitúa en un lugar privilegiado a la adaptación del individuo a su contexto físico, social y cultural.

Se reitera en la presente investigación, que la tercera edad como fenómeno psicológico es un proceso evolutivo, que debe estudiarse bajo la óptica del ciclo de vida.

CAPITULO III. ANTECEDENTES HISTORICOS

En las últimas décadas se está consolidando la teoría o perspectiva del "ciclo de vida" (Life-Span) en el terreno de la psicología evolutiva.⁽⁶⁾

Desde este marco, se analiza el desarrollo psicológico como un conjunto de procesos que tienen lugar a lo largo del curso de la vida (Valtierra Martínez, 1990).

Es así que recientemente, los Psicólogos del desarrollo han mostrado un mayor interés en el estudio y comprensión de los últimos años de la vida, (Honzic, 1984).

Baltes, et al; (1980), escribieron en Annual Review of Psychology el primer capítulo sobre el tema de la psicología del desarrollo bajo la óptica del ciclo de vida (Life-span). Por tal motivo el propósito de los autores era identificar los conceptos básicos que caracterizan esta corriente psicológica, también describieron las proposiciones teóricas que las sustentan e ilustraron con varios tópicos de investigación su relevancia teórica.

No obstante ya en 1970 Baltes imprimió su sello distintivo al ciclo de vida, al afirmar que su finalidad es desarrollar un modelo integrativo de los cambios ontogenéticos del desarrollo humano.

(6) El comillado y paréntesis son del autor.

La publicación del ensayo de Baltes y colaboradores de 1980 coincidió con el segundo centenario del ciclo de vida, ya que fue en el año de 1777 cuando J.N. Tetes, filósofo y psicólogo alemán, dio a la luz pública el primer y quizá el mejor artículo, en su tiempo, en desarrollo humano bajo la perspectiva del ciclo de vida (Groff-mann, 1970 y Reinert, 1979).

En sus escritos, Tetes hace referencia a una serie de estudios empíricos para enumerar los postulados fundamentales del ciclo de vida y su aplicación al estudio de la conducta.

Más tarde, este trabajo y el de Carus (1808), hacen una brillante disertación de los cambios conductuales que tienen lugar desde el nacimiento a la muerte, y utilizan la ontogénesis como marco de referencia.

Otro acontecimiento importante que dio pauta para el establecimiento del ciclo de vida como disciplina es la aparición de "Quetelet's Book", (Treaties on Man and the Development of his Faculties) publicado en 1865 en francés y en 1842 en inglés. Este tratado merece particular atención en virtud que es un extenso estudio del ciclo de vida (Hofstatter, 1938. Baltes, 1979).

En Alemania el problema del desarrollo psicológico en adultos atrajo considerablemente la atención antes de la primera guerra mundial. Después de 1920, se llevó a cabo una larga trayectoria de investigaciones concernientes a los

cambios conductuales del adulto y la vejez, los cuales fueron conducidos, en particular por Charlotte Bühler, contribuyendo de esta manera a una comprensión más cabal del curso del desarrollo humano, (Groffman, 1970).

En los últimos años se ha producido una literatura abundante sobre aspectos teóricos y empíricos del ciclo de vida, este hecho es de particular relevancia en los Estados Unidos de Norteamérica y en los países germanos, lo anterior se pone de manifiesto a través de la proliferación desmesurada de libros de texto y de la aparición de asiduos y exigentes lectores, (Baltes et al; 1977. Golberg & Deutsch, 1977. Reblsky, 1975. Trautner, 1978. Newman & Newman, 1975), citados en Groffman (1970).

Estos estudios provienen de una serie de diversas conferencias dictadas en West Virginia y Pennsylvania State University.

Recientemente se compilaron los trabajos producidos en una revista anual tituladas Life Span Development and Behavior. El incremento de la literatura también es notorio en los Journals: Human Development e International Journal of Behavioral Development en los cuales aún hoy en día se publican trabajos que explican el desarrollo con la perspectiva del ciclo de vida, ejemplo, (Siegel, 1974. Brandster, 1993. Hackhausen, 1993. Lachman, 1993, Sansonej, 1993. Berry & West, 1993. Subbotskii, 1993).

En el Journal Developmental Psychology también hay informes recientes, (Salthouse, 1994. Cottrel & Winwe, 1994. Wriht et al; 1994. Pulkkinen & Ränka, 1994. Katz & Ksansk, 1994).

Así mismo encontramos reportes del ciclo de vida en el Journal, Memory and Cognition, ejemplo, (Back & Lars, 1991. Cull & Zechmeister, 1993). O en el Journal of Perceptual and Motor skills, ejemplo, (Ishigaky & Miyao, 1994. Jaeger, 1986).

Dentro de esta breve revisión a la historia de nuestra materia objeto de estudio es necesario recordar que los primeros estudios del desarrollo fueron biografías de niños frecuentemente escritas por personas ajenas a la psicología, (Honzing, 1984).

Honzic fue integrante de la primera clase de psicología infantil en la Universidad de California en 1928-1929.

Harold E. Jones fue el profesor, en esta ocasión aún no había libros de texto, más tarde se publicó el primer libro como un intento de sistematizar los conocimientos existentes a la fecha, el editor fue Jersid en 1933.

Empero Gessell (1928), Piaget (1923), Terman (1916), Vigotsky y Luria (1929) y otros investigadores reportaron hallazgos sobresalientes que se organizaron bajo los auspicios de la Fundación Rockefeller Laura Spelman.

Actualmente hay un gran incremento en los estudios empíricos en torno a la psicología del desarrollo. La Sociedad para la Investigación del Desarrollo Infantil, (The Society for Research in Child Development, S R D D), celebró sus primeras reuniones en 1933. Para 1981 había más de tres mil investigadores interesados en el desarrollo infantil, reunidos en la ciudad de Boston en la Bienal de la S R D D.

La psicología del desarrollo bajo la perspectiva del ciclo de vida tuvo un origen y curso diferente ya que los mejores trabajos aparecieron en Europa en los últimos cien años, en este continente la investigación de ciclo de vida ha tenido un avance monumental de 1960 a 1970. (Baltes et al; 1980. Honzic, 1984).

No obstante las primeras publicaciones mostraron escaso interés en los adultos y se centraban más en la infancia.

Bühler & Hetzer (1929) y Dennis (1949), en cierto sentido se restringieron al estudio del niño y de la adolescencia, pero Hahn (1959), describió la historia infantil y dio los primeros esbozos para el enfoque sistemático de la psicología del desarrollo del ciclo de vida, una excepción es el trabajo de Hofstätter (1970), el cual enfatiza fuertemente la trascendencia del ciclo de vida en adultos y ancianos, (Groffman, 1970).

Durante la segunda guerra mundial la investigación psicológica, especialmente en el

área de desarrollo, se vio fuertemente interrumpida en Alemania, continuándose lentamente sólo después de la reconstrucción económica, (Härhn, 1959).

En efecto (Meili, 1959. Meili & Meili, 1960. Loht & Puber, 1964), citados en Groffman (1970), iniciaron un proyecto de investigación longitudinal en Suiza.

Este proyecto tenía como objetivo determinar la relación entre la distribución de la respuesta perceptual (PR) en niños de 3 a 4 años y su conducta posterior. La (RP) fue filmada y además se utilizó una técnica de observación en situaciones de juego estructurado o dirigido cuando los niños tuvieron 6, 8 y 15 años de edad.

Otro proyecto fue el estudio longitudinal iniciado por Hagen y Thomae (1955), también citado por Groffman, el cual se ubica en la línea descriptiva clásica de la metodología comunmente empleada en psicología del desarrollo, el proyecto original incluía cerca de 2800 sujetos nacidos en 1938 y 1956 en seis diferentes áreas urbanas de West Germany, la última evaluación se realizó quince años después y únicamente la mitad de la muestra concluyó el estudio.

Así mismo en Bonn hay un rica tradición referente a la investigación en desarrollo del adulto y la senectud, también hay numerosas publicaciones como las monografías de Moers (1953) y Stern (1955), ambos libros son clásicos en la literatura psicológica alemana, ya que representan

un intento serio para describir el desarrollo humano aludiendo a la ontogénesis como eje de su análisis y dieron la pauta para el posterior desarrollo y consolidación de la perspectiva del ciclo de vida, además favorecieron las condiciones para la celebración de la Sociedad Alemana de Gerontología, (Groffman, 1970).

Como se advierte, son muchos factores los que contribuyeron al surgimiento del interés por el ciclo de vida, dentro de los más sobresalientes están los estudios longitudinales en niños, (Kagan & Moss, 1962. Block, 1971), también la investigación empírica-teórica en esta perspectiva se vio ampliamente favorecida, (Bremley, 1970. Reese & Overon, 1970; Nesselroade, 1970. y Reinet & Schie, 1970), citados en Groffman (1970).

CAPITULO IV. PROPOSICIONES TEORICAS DEL CICLO DE VIDA

Baltes, et al; (1980), afirmó que la perspectiva del ciclo de vida no es una teoría sino una orientación general para el estudio del desarrollo y subraya que, las diversas propuestas emanadas de esta perspectiva no son rígidas ya que pueden ser objeto de análisis y modificaciones. Más adelante, describió las siguientes características como básicas y representativas del ciclo de vida.

A. El desarrollo como un proceso a lo largo de la vida. La primera hipótesis sostiene que los cambios conductuales son un proceso continuo que puede ocurrir en cualquier momento del curso de la vida, periodo que va de la concepción a la muerte. No obstante, esta postura se confunde a menudo con la visión tradicional del crecimiento y el desarrollo que supone que la adultez es una etapa sin cambios significativos, en otras palabras, dicen que la adultez es un momento de estancamiento y de decline.

Es conveniente reiterar que, la perspectiva del ciclo de vida no niega la importancia de los factores biológicos como determinantes del desarrollo. Pero la concepción biológica no se considera como una guía para su esquema de trabajo, simplemente sostiene que la madurez biológica no explica por sí sola el desarrollo psicológico, es tan sólo un principio general.

La tarea principal de la perspectiva del ciclo de vida, es identificar la forma y el curso de los cambios conductuales, además, intenta determinar patrones de interacción de ambos fenómenos, o el orden temporal de ocurrencia de estos.

A la luz de estos principios Baltes y colaboradores reiteran que, generalmente se ilustra la muerte como el extremo del ciclo de vida donde culminan los cambios.

Si la muerte es "natural" y no consecuencia de algún accidente o enfermedad grave, se encuentra asociada con numerosos acontecimientos previos, dentro de los más relevantes están aquellos relacionados con los procesos de adaptación, resignación y/o aceptación del desenlace final, es decir como se afronta o se resuelve el conflicto de la muerte, sea a corto plazo o largo plazo.

Concretamente las proposiciones del ciclo de vida para esta última etapa de la vida son:

1.- Estudiar los cambios conductuales que tienen lugar previos a la muerte.

2.- Determinar si los procesos involucrados en caso anterior, exhiben alguna regularidad.

3.- Investigar si los cambios conductuales asociados a la última etapa de la vida son de pérdida, o en caso contrario hay ganancias o incrementos en desarrollo.

4.- Analizar cómo se enfrenta la disminución y el debilitamiento físico. Qué mecanismos se accionan para la reestructuración del ambiente social ante la ausencia de un ser querido, o la pérdida del empleo, etc.

B. El desarrollo como una expresión ontogenética.

El interés de la perspectiva del ciclo de vida, no se limita a un periodo específico de desarrollo (como puede ser la infancia o la adolescencia), se extiende sobre periodos largos y sustantivos del desarrollo, siendo esta la base de su propuesta metateórica. No obstante no soslaya la importancia de los cambios bio-culturales.

La postura ontogenética, indica que factores asociados con la edad cronológica, con los cambios biológicos y procesos sociales, ocurre con cierta regularidad y en forma variada en el desarrollo humano.

En otros términos, los psicólogos del desarrollo, con orientación dentro de la perspectiva del ciclo de vida, reconocen el impacto de la ontogénesis sobre diversos aspectos del desarrollo conductual en diferentes periodos del ciclo de vida. Estos argumentos, aunque reiterativos, es necesario mencionarlos en virtud de que son el eje de los planteamientos que continuamente se enfatizan en los análisis teórico de Baltes.

C. El desarrollo como una concepción pluralista.

Un tercer grupo de proposiciones asociadas con el surgimiento de la perspectiva del ciclo de vida incluye un particular punto de vista.

1.- La descripción del desarrollo.

Particularmente en los Estados Unidos, muchos psicólogos infantiles caracterizan el desarrollo aludiendo a conceptos biológicos del crecimiento o maduración. En sentido estricto, clasifican el desarrollo de los cambios biológicos y establecen que el cambio es secuencial, irreversible, y universal. Esta concepción del desarrollo se llama "determinante" o modelo biológico del crecimiento.

En contra parte, la investigación surgida del ciclo de vida propone un modelo más flexible, ya que se ha encontrado que el desarrollo como un proceso, adquiere diversas variantes y facetas en términos de la extensión de tiempo, de su direccionalidad y de la plasticidad. (Más adelante se explica el término de plasticidad).

Los investigadores interesados en el ciclo de vida conceptualizan los cambios del desarrollo como un proceso multilíneal y discontinuo.

En este contexto, el desarrollo individual exhibe mucha heterogeneidad o variabilidad interindividual. En efecto, la variabilidad

interindividual se incrementa según transcurre la edad, lo cual se hace más evidente en la edad adulta y posteriormente en la vejez.

En otras palabras, diversos tipos de influencia en el desarrollo son importantes en diferentes momentos, así el desarrollo físico y motor es más rápido en la infancia, el lenguaje en los años preescolares, el pensamiento lógico y la socialización en la educación primaria, el sistema reproductivo en la adolescencia, habilidades para formar y sostener relaciones íntimas en la edad adulta temprana, capacidad para mayor introspección en la edad adulta tardía y finalmente en la vejez, habrá más variabilidad interindividual en función de los cambios bio-culturales. Así por ejemplo (Schie, 1976) reportó diferencias interindividuales significativas en el área de la inteligencia en adultos mayores y otros investigadores lo hicieron en áreas de la personalidad (e.g. Baltes, Cornelius & Nesselroade, 1978; Elder, 1979; Weisz, 1978), todos ellos citados en Baltes et al; (1989).

Estos argumentos sugieren que el desarrollo del adulto tiene una mayor influencia de los cambios sociales y que además el curso del desarrollo es multilíneal y discontinuo de acuerdo a los cambios macro-ecológicos, quedando de lado las variables intra-orgánicas o maduracionales como determinantes de este proceso.

2.- La explicación del desarrollo.

Una postura pluralista del desarrollo, incluye los factores causales y el análisis de los cambios en el desarrollo. Baltes, et al; (1979), plantearon el modelo multicausal e interactivo del desarrollo, simultáneamente este modelo, según los autores, está determinado por tres tipos de influencias.

a).- Influencias normativas de grado-edad o influencias ontogenéticas, que consideran al pasado como el origen de las influencias del desarrollo.

Las influencias normativas de grado-edad son definidas como determinantes biológicas y medio ambientales que tienen una fuerte influencia o relación con la edad cronológica, ejemplo de lo anterior es la maduración biológica y la socialización; incluyendo muchos aspectos del ciclo vital de la familia, así como aspectos educacionales y ocupacionales del individuo, según sea el ambiente socio-cultural donde se desenvuelve.

b).- Influencias normativas de grado-historia o influencias evolutivas.

Son definidas como determinantes biológicos y medio ambientales, asociadas con la historia individual y el contexto histórico. Estas ocurren en varios miembros de la comunidad o en generaciones enteras y el impacto es semejante en

cada individuo, ejemplo de estas influencias son: los cambios económicos, las guerras, las epidemias, y los cambios sociales relacionados con la modernidad.

c).- El tercer tipo de influencias o eventos normativos se refieren a los determinante biológicos y medio ambientales que no ocurren en ninguna de las influencias ya señaladas, y son eventos significativos que influyen directamente en el desarrollo y dejan un impacto determinantes, ejemplos importantes son: la separación del empleo, el divorcio, la muerte de algún ser querido, etc. El impacto de estos dependerá ante todo de su intensidad y duración.

Este último tipo de influencias tiene un vínculo estrecho con la variabilidad de los cambios interindividuales a lo largo del ciclo de vida, lo que da origen al modelo multicausal e interactivo del desarrollo.

Continuando con la misma línea de pensamiento, Baltes (1987) organizó y describió los siguientes conceptos como básicos de la perspectiva del ciclo de vida.

Quizá estos conceptos son semejantes a los planteados previamente por Baltes y colaboradores en 1980, no obstante, a continuación se comentan ya que se observa una coherencia entre ambos planeamientos.

1.- El desarrollo ontogenético como un proceso del ciclo de vida. Durante el desarrollo y en las

diferentes etapas del ciclo de vida se dan fenómenos acumulativos y discontinuos.

Esta noción implica dos aspectos sustantivos. Primero, el desarrollo es un proceso continuo que culmina con la muerte. Segundo, las diferencias interindividuales se originan no sólo después del nacimiento, sino inclusive se hacen más marcadas en los periodos posteriores del ciclo de vida y estos patrones de cambio dependerán del tipo de oportunidades que el individuo tenga, como de las demandas y presiones sociales de que sea objeto.

2.- Multidireccionalidad y multidimensionalidad del desarrollo. En los cambios ontogenéticos hay considerable diversidad o pluralismo. En concreto, durante el mismo periodo de desarrollo, algunos sistemas conductuales muestran incremento, mientras que otros exhiben decremento en su nivel funcional.

La investigación de los aspectos psicométricos de la inteligencia, ilustra el uso de los conceptos de multidireccionalidad y multidimensionalidad.

Así mismo, en Psicometria el concepto de fluidez-cristalización fue propuesto inicialmente por Cattell (1970), de acuerdo a este la inteligencia consiste o está integrada por diversos componente. El postulado de sistemas de habilidades que integran la inteligencia se refiere a la multidimensionalidad y en segundo

término, las multi-habilidades pueden experimentar variación en su dirección.

La fluidez se refiere básicamente a un fenómeno dinámico que tiene las posibilidades de incremento-decremento de la inteligencia, todo en función de la experiencia y actividades del individuo; mientras que la cristalización es un proceso de estancamiento, sin posibilidades de variación.

3.- El desarrollo como ganancia-pérdida.

El proceso del desarrollo no es un simple movimiento hacia la eficacia como el incremento en el crecimiento; también se caracteriza por la articulación de eventos antagónicos de incremento-decremento en las funciones cognitivas y físicas del individuo.

Particularmente en la gerontología de corte biologicista hay una fuerte certeza de que el proceso del envejecimiento se caracteriza por un decline o pérdida marcada, (esto hace referencia a los procesos unidireccionales).

En otro sentido, los científicos conductuales con orientación y formación dentro de la perspectiva del ciclo de vida, de acuerdo a sus hallazgos, sugieren la posibilidad de incremento o ganancia en los procesos cognitivos, (ejemplo, Kauffman, et al; 1991. Salthouse, 1994, Baltes, et al; 1992).

La relación dinámica entre ganancia-pérdida es generalmente descrita por dos mecanismos llamados optimización y compensación, estos mecanismos tienen dos características, cada una indica la relación ganancia-pérdida; ellas son:

a).- Avance continuo o evolución especializadas a formas de adaptación intelectual y;

b).- Adaptación a las condiciones biológicas y sociales en función de las plasticidad.

4.- Plasticidad en el desarrollo.

En el desarrollo psicológicos se encuentra una gran plasticidad intraindividual, dependiendo de las condiciones y las experiencias de los individuos, el curso del desarrollo adquiere diversas formas.

Concretamente el concepto de plasticidad se refiere a la gran variabilidad y a las diferentes formas que adquiere el curso del desarrollo, (Gollin, 1981. Lerner, 1984) citados en Baltes (1987).

Especialmente en el campo del entrenamiento cognitivo se ha puesto de manifiesto el fenómeno de la plasticidad en adultos, este es antagónico a la creencia generalizada de que la tercera edad es una etapa de pérdida o cristalización intelectual.

Desde la década de los 70's varios programas de investigación en entrenamiento cognitivo en adultos ofrecieron evidencia de la plasticidad, es así que, después de la evaluación del entrenamiento muchos adultos con un rango de edad de 60-80 años mostraron niveles de ejecución comparables a los jóvenes.

Tales hallazgos se replicaron en forma consistente en otras áreas del funcionamiento cognitivo (Willis, 1991). Empero en la plasticidad se encuentran límites (Baltes & Klieg, 1987) y para demostrar este hecho se desarrolló la estrategia "Testing-the-Limits".

El propósito de la prueba de límites es establecer los métodos para identificar la capacidad de reserva y los mecanismos que incluyen el crecimiento y el decline de las funciones cognitivas.

Baltes, et al; (1984) y Klieg & Baltes, (1987) enfatizaron tres aspectos del ciclo de vida y la plasticidad;

- a).- La ejecución en la línea base.
- b).- La línea base en la capacidad de reserva y,
- c).- El desarrollo de la capacidad de reserva.

La línea base indica el nivel inicial de ejecución en una tarea específica, sin que el

sujeto haya recibido entrenamiento previo. La línea base de la capacidad de reserva denota el rango superior de ejecución individual, es decir el potencial de reserva que se utiliza para solucionar una tarea concreta en un tiempo determinado y que permite simultáneamente optimizar la ejecución de la tarea.

Sólo después del entrenamiento cognitivo, si hay incremento en la ejecución con respecto a la línea base, se puede hablar de desarrollo de la capacidad de reserva.

Al respecto ver (Baltes, 1978; Baltes & Schaie, 1976. Baltes & Kliegl, 1992. Kliegl, 1989).

5.- Eventos históricos

El desarrollo ontogenético puede variar sustancialmente de acuerdo a las condiciones histórico-culturales. Los procesos del desarrollo ontogenético tienen una fuerte influencia de las condiciones socio-culturales.

Es decir, las variaciones del desarrollo interindividual están en relación directa, o en el mejor de los casos, no son el resultado de factores endógenos, si no de un sistema complejo de influencias macro-ecológicas y sociales. De tal manera que ambos paradigmas; los cambios bio-culturales y los cambios ontogenéticos constituyen en su conjunto un sistema explicativo de los cambios a lo largo del ciclo de vida.

6.- El contexto del desarrollo

Cualquier curso en el desarrollo debe ser entendido por la interacción de tres tipos de influencias: de grado edad, de grado historia y, no-normativas. La articulación de estos tres sistemas los ejemplifica Baltes et. al; (1979) en el modelo denominado "tri-factorial". Estas influencias operan con efectos acumulativos a lo largo del tiempo y constituyen un grupo de aspectos relevantes que impactan el desarrollo individual.

Como se comentó anteriormente, el primer grupo de influencias alude a los principios biológicos como determinantes de los cambios en el desarrollo, esto se refiere básicamente a la edad cronológica y a la maduración.

El segundo grupo se refiere a los principios biológicos y a los determinantes ambientales. Estas influencias están asociadas con el contexto bio-cultural.

El tercer grupo incluye ambos principios; biológicos y ambientales y algunos eventos significativos que ocurren en forma no prevista, que no se pueden predecir y sin embargo cambian el curso del desarrollo y marcan las diferencias interindividuales, ejemplo de este último tipo de influencias es la muerte repentina de algún ser querido, los accidentes y/o siniestros naturales, los cambios económicos, entre otros de naturaleza no predecible.

7.- Multidisciplinariedad en el desarrollo

La psicología del desarrollo puede explicarse en función de su relación conceptual y teórica con otras disciplinas, por ejemplo la antropología, la biología y la sociología. Como se asentó anteriormente, el ciclo de vida no es una teoría en sentido estricto, como perspectiva teórica, coordina y organiza diversos principios relativos a la naturaleza del desarrollo psicológico.

Como conclusión de este apartado de nuestra investigación documental, diremos que en general, se advierte una coherencia interna en los planteamientos que sustenta Baltes, como principal autor, de los principios de la perspectiva de ciclo de vida.

CAPITULO V. IMPLICACIONES METODOLOGICAS

El presente capitulo ilustra la presentación de algunos de los paradigmas prototipicos de investigación que permiten formular hipótesis, proyectar investigaciones e interpretar resultados en la perspectiva del ciclo de vida.

Baltes (1973), establece que los primeros paradigmas prototipicos se derivan del modelo mecanicista y determinista y los denomina como UNIVARIADOS. Un ejemplo concreto del paradigma UNIVARIADO es el estudio de la ansiedad como una variable consecuente, si se relaciona la ansiedad con otras categorías conductuales, tales como la agresión o culpa; la investigación conduciría a una afirmación como la siguiente: "cuanto más culpa, más ansiedad. Si se pone en relación la ansiedad con variables organísmicas o biológicas, tales como la tensión arterial o la frecuencia cardíaca, conduce a una afirmación como la siguiente, "Cuanto más elevada esté la tensión arterial, tanto mayor será la ansiedad".

Por último, si se pone en relación la ansiedad con una variable ambiental, como puede ser la oscuridad o el aislamiento, se llega a la afirmación siguiente, "cuanto mayor sea la oscuridad o el aislamiento, tanto mayor será la ansiedad".

Es evidente que los paradigmas básicos contienen un componente de cambio en el que

se afirma que la variable consecuente (la ansiedad, por ejemplo) "varía" en relación con la variable antecedente. No obstante es claro que muchas conductas a lo largo del ciclo de vida no están controladas por una variable antecedente única. Además, muchas pautas conductuales no son simples, sino que constituyen tipos de conducta. La ansiedad, por ejemplo, es una clase de comportamiento que incluye respuestas motoras, respuestas fisiológicas y sentimientos. Tal realidad conduce a la formulación de paradigmas de investigación MULTIVARIADA. Baltes y Nesselroade (1970) resumen así el fundamento de la investigación MULTIVARIADA:

(a). Toda variable dependiente (o consecuente) es potencialmente una función de múltiples determinantes;

(b). Todo determinante o antecedente, tiene en potencia, múltiples consecuentes, y

(c). El estudio de múltiples relaciones antecedentes-consecuentes proporciona un modelo útil para la organización de sistemas complejos. En este sentido, los sistemas antecedentes pueden ser concomitantes, históricos o una mezcla de ambos.

Un enfoque histórico de paradigmas multivariados conduce a paradigmas MULTIVARIADOS-EVOLUTIVOS.

De hecho toda investigación en el ciclo de vida es, en realidad, de índole MULTIVARIADA-HISTORICA, lo que refuerza el modelo contextual propuesto por Baltes y colaboradores.

El interés de la investigación evolutiva por el cambio, promueve el estudio de niveles múltiples de una determinada variable. Por otra parte, Lerner (1976), afirma que la potencia o la utilidad de un enfoque evolutivo aumenta con la frecuencia, la magnitud y la longitud de las relaciones históricas, estando concatenadas éstas no sólo a variables antecedentes, sino así mismo a dependientes.

Por lo que se refiere al componente antecedente del análisis, los psicólogos con orientación del ciclo de vida subrayan con frecuencia una multitud de sistemas antecedentes que, a través de formas específicas de interacciones comportamiento biología-medio ambiente, influyen sobre el modelo de cambio sobre el comportamiento.

Los patrones y las interacciones de efectos a largo plazo dan lugar a la conducta de un individuo y a las diferencias interindividuales en un determinado momento.

Los investigadores evolucionistas, sobre todo los partidarios de una cosmovisión organista, se refieren a relaciones discontinuas antecedentes consecuentes. Por lo tanto el paradigma evolutivo

del ciclo de vida no utiliza sólo un indicador funcional, sino indicadores funcionales múltiples.

Esto indica que la forma de una determinada relación antecedente-consecuente, puede ser distinta a diversos niveles evolutivos (Baltes y Willis, 1977; Houston-Stein y Baltes, 1976).

Ventajas y desventajas de los métodos transversales y longitudinales en la investigación del ciclo de vida.

Los diseños evolutivos descriptivos están destinados a la identificación y la representación del cambio intraindividual y las diferencias interindividuales correspondientes. El cambio evolutivo durante el ciclo de vida puede estar relacionado con múltiples variables básicas de búsqueda u organizadoras; una de las variables primarias es la edad cronológica. Si el cambio evolutivo es considerado dentro de una estructura evolutiva relacionada con la edad, se presentan dos diseños descriptivos principales.

El método transversal simple que compara distintos grupos de edad, siendo observado cada uno de ellos una vez en el mismo momento. El método longitudinal sigue a una grupo a través de distintos niveles de edad, con observaciones repetidas.

Existe, así mismo, un diseño de intervalos

temporales que mide cohortes⁽⁶⁾ diferente cada uno de ello a la misma edad cronológica.

El problema principal de los métodos longitudinales y transversales es que carecen de controles para la validez interna. Así, por ejemplo, el método transversal confunde los cambios debidos a la edad con las diferencias en cuanto al cohorte y el método longitudinal confunde los cambios por la edad con efectos tales como la administración del test y la instrumentación.

Muchas de las diferencias encontradas en los métodos anteriores, sin embargo pueden ser superadas. A fin de distinguir el cambio ontogenético y el cambio bio-cultural se han creado estrategias secuenciales. Las secuencias transversales consisten en una sucesión de estudios transversales; las secuencias longitudinarias en una sucesión de estudios longitudinales. Ambos métodos, longitudinales y transversales han sido estudiados por Baltes (1968) y Schair (1967) y encontraron, además de las ya señaladas, otras fuentes de error, por ejemplo el método transversal no capta el cambio intraindividual y, por ello, la mayoría de los psicólogos consideran que sólo proporciona conclusiones aproximadas acerca del ciclo de vida.

En cambio el método longitudinal, capta información directa el cambio intraindividual,

(6) "Generación" de personas nacidas en el mismo punto temporal. Efecto de la historia bio-cultural sobre las observaciones de la evolución individual.

así como de las diferencias interindividuales, es por ello que los investigadores se inclinan más por los métodos longitudinales. Por otra parte, si se comparan los dos métodos en cuanto a su validez general interna y externa, hay que tener en cuenta que la calidad de un diseño depende exclusivamente de múltiples factores de control que va más allá de la variación de la variable dependiente.

Campbell y Stanley (1963), por ejemplo, establecen una relación de ocho fuentes de error que limitan el grado de validez interna y cuatro que restringen la validez externa. Multitud de posibles fuentes de error afectan tanto la validez interna como la externa de los métodos simples transversales y longitudinales, si bien no siempre del mismo modo o con idéntica extensión.

Las principales fuentes de falta de validez son: historia, maduración, realización del test, instrumentación, regresión, selección, mortalidad y diversas interacciones entre estos factores.

Es decir: cuando se evalúa si las diferencias de edad observadas o los cambios debidos a la misma son internamente válidos (es decir atribuibles a la edad, o sea a la variable dependiente), el investigador debe considerar los efectos, capaces de inducir a confusión, de todas las fuentes de error.

Así por ejemplo, un cambio longitudinal, relativo a la edad, en los resultados de un test de inteligencia, entre los 60 y 65 años puede no

deberse al efecto cronológico, sino estar producido por la repetida realización del test.

Sin embargo, no todas las fuentes de error enumeradas por Campbell y Stanley son forzosamente auténticos errores. De hecho, algunas de ellas (como la historia y la maduración deben ser consideradas, probablemente, más que como variables de error en la investigación del ciclo de vida, como variables dependientes.

Un tema que ha merecido mucha atención en la literatura del ciclo de vida es el efecto de la historia socio-cultural sobre las observaciones de la evolución individual (Baltes, 1968; Cornelius y Nesselroade, 1973; Schair, 1965).

Este tema designado con frecuencia como el "efecto del Cohorte" tiene principalmente su origen en los discrepantes hallazgos obtenidos con los métodos transversales frente a los longitudinales. En el presente contexto, un cohorte es definido como una generación de personas nacidas en el mismo punto temporal.

El ejemplo clásico es la evolución de la inteligencia durante la vida adulta. Los estudios transversales han señalado un declive precoz que comienza hacia los 30 años, mientras que los longitudinales han mostrado aumento o bien ningún cambio en el rendimiento intelectual hasta la edad de 50 o incluso de 60 años.

Las discrepancias entre los hallagos de ambos métodos puede ser explicada por diferencias de generación o cohorte en la conducta relativa a la edad.

La conclusión importante que se deriva de esta discrepancia es que las diferencias transversales en cuanto a edad, posiblemente representan una confusión entre cambios debidos a la edad y diferencias entre cohortes.

En fechas recientes, Schair, Nesselroade y Baltes han reportado información a gran escala sobre la diferencia entre el cambio relativo a la edad y el correspondiente al cohorte en cuanto a la capacidad cognitiva y rasgos de personalidad durante la infancia, la adolescencia y la edad adulta. En general, los resultados obtenidos en estos estudios son muy sólidos y destacan el intenso impacto de las diferencias relativas al cohorte, tanto en la inteligencia como en la personalidad.

CAPITULO VI. LINEAS DE INVESTIGACION

La perspectiva del ciclo de vida se caracteriza por la proliferación de temas de investigación en las últimas décadas, temas que van desde problemáticas típicas de la psicología del desarrollo infantil, hasta la vejez, en los terrenos cognitivos y representativos (desarrollo de la memoria, inteligencia, percepción, lenguaje, solución de problemas, etc.) o sociales y afectivos (apego, interacción social y personalidad, amistades, diferencias sexuales, etc.), a problemáticas más centradas en los procesos de cambio relativos a acontecimientos socio-culturales (papel de los acontecimientos cruciales del desarrollo, cambios relativos al divorcio, antecedentes sociales de la depresión, desarrollo de la sabiduría, temperamento y adaptación a lo largo del ciclo de vida, etc.). (Baltes & Brin, 1978-1984), citados en sala Martí, (1991).

Sin embargo, lo que ocurre es que las opciones teóricas y metodológicas son tan diferentes de un estudio a otro (por ejemplo las actividades intelectuales pueden ser estudiadas desde un punto piagetiano, vigotskiano, psicométrico, etc.), que lo único que permite agrupar estos estudios es la consideración de todo el ciclo de vida en el estudio de los cambios evolutivos. Esta ampliación del ámbito temporal de los constructos es importante en sí misma, pero la perspectiva del ciclo de vida no se reduce a ella.

Lo que parece importante, y que algunos de estos estudios reconocen, es un mayor énfasis en los contextos socioculturales y en las diferencias interindividuales desestimados en la mayoría de los estudios de la psicología evolutiva clásica.

En seguida se clasifican por áreas de desarrollo y se comentan brevemente algunos estudios teóricos y empíricos que abordan la tercera edad o senescencia bajo la óptica de la perspectiva del ciclo de vida.

AREA INTELECTUAL

Una hipótesis persistente en psicología del desarrollo, es la existencia de un declive intelectual a partir de la juventud, que se acentúa al final de la madurez.

Este modelo está basado en el modelo de crecimiento biológico. La hipótesis del declive se apoya principalmente en una serie de estudios transversales que muestran que las puntuaciones del CI alcanzan un máximo entre los 20-30 años y presentan luego un leve descenso que se acentúa progresivamente, (Horn, 1970 & Donaldson, 1980).

A esta medida tan global de actuación intelectual se le añadió una distinción entre inteligencia fluida y cristalizada: la primera muestra un declive (así lo demuestran los estudios del ciclo de vida) menos acentuado. Este resultado indica, que la evolución de la inteligencia es diferente, según el tipo de tareas o habilidades consideradas, y señala correlaciones variadas entre la productividad científica y profesional y la edad, de esta manera la máxima ejecución se alcanza a los 20-30 años para algunas actividades (matemáticas por ejemplo) y a los 40-50 para otras (historia y literatura por ejemplo), (Lehamn, 1984).

A pesar de los esfuerzos que apuntan hacia una manera de abordar el problema del declive intelectual más acorde con la complejidad y

variedad de las situaciones, los primeros estudios pueden ser criticados en un doble aspecto.

Por un lado, basar la evolución intelectual en datos transversales, puede introducir una deformación, debida a la confusión entre la variable edad y la variable generación. Este argumento es utilizado por autores como Schai, Baltes o Riegel. Mostrando que por el contrario los estudios longitudinales arrojan una evolución diferente de las puntuaciones del CI, en vez de mostrar un declive a los 30-40 años, los resultados longitudinales indican una estabilidad de las habilidades mentales hasta los 60 años con la aparición de una caída final hacia los 60-70 años, (Nesselroade, Schaei y Baltes, 1972. Riegel y Riegel, 1972. Shcaie, 1982).

Según estos autores, la diferencia se explica por factores como la educación, la nutrición o la costumbre en el uso de test, factores que influyen de forma diferente según las generaciones.

Pero los estudios longitudinales también han sido objeto de críticas metodológicas (sobre todo por la mortalidad experimental de la población). Estas críticas las realizaron Horn y Donaldson, (1976, 1980).

Así mismo estos autores argumentaron que los sujetos que permanecen en los estudios longitudinales son los que mejor puntúan al principio del estudio.

No obstante Schaie y Baltes, insistieron por ejemplo en el aspecto multidimensional de la inteligencia, en la importancia de las diferencias individuales, en la plasticidad intraindividual de la inteligencia del adulto y en la importancia de los factores socio-educativos (Schie & Baltes, 1977).

En suma, la perspectiva del ciclo de vida indica una concepción del cambio intelectual más matizada y compleja que la que define la hipótesis del declive universal.

Es un hecho que la perspectiva del ciclo de vida, admite en función de la evidencia teórica y experimental, la posibilidad de decremento intelectual.

En este sentido Kaufman & Kaufman -Parkert; (1991), realizaron un amplio estudio para indagar las diferencias en los patrones de incremento y decremento intelectual en el ciclo de vida entre mujeres y hombres. La comparación del género se llevó a cabo con "The Weschler Adult Intelligence Scala-revised, 1981", en 1480 adultos de 20 a 74 años de edad con objeto de determinar si diferían hombres y mujeres de habilidades intelectuales.

Los autores utilizaron un análisis del tipo multivarianza, para relacionar la edad y la educación con los resultados obtenidos. Observándose que las interacciones no son significativas para la escala ejecutiva, lo que sugiere que los sujetos participantes mantienen

relativamente sus habilidades, incluso en la tercera edad. Sin embargo mostraron temporalmente un decremento en la fluidez de sus habilidades intelectuales, este resultado quizá se ha explicado en términos de un periodo de adaptación.

Después, estos investigadores examinaron los cambios específicos en cada rango de edad de los 1480 sujetos, que se distribuyeron de la siguiente forma: 20-24 años, n=200; 25-34, n=300, 35-44, n=250; 45-54, n=250; 55-64, n=160; 65-69, n=160; 70-74, n=160; donde N=1480, para los subtest de las dos escalas y concluyeron:

"la mejor explicación para el decremento intelectual es probablemente la distinción que hace Horn (1987) entre fluidez y cristalización de la inteligencia", él establece que la cristalización incrementa con la edad, acompañada por menos fluidez, iniciándose en la adolescencia avanzada. Los resultados de estos estudios suponen esta conclusión para ambos sexos.

Otros investigadores estudiaron los cambios en la inteligencia en el ciclo de vida utilizando metodologías longitudinales, por ejemplo (Cunningham & Dowens, 1983), citados en Kaufman & Kaufman, (1991).

Así mismo, las diferencias de género en las pruebas de habilidades han recibido considerable atención en la literatura psicológica (Deaux, 1984; Feingold, 1980), también en Kaufman &

Kaufman, (1991), demostrando que en realidad entre hombres y mujeres hay patrones semejantes en los cambios intelectuales a lo largo del ciclo de vida.

Por otra parte, Kaufman, et al; (1989) encontraron que cuando hay educación, la escala verbal no presenta puntajes bajos en los adultos, pero en la escala ejecutiva hay decrementos significativos conforme transcurre la edad, y llegan a la conclusión que "si una función intelectual no es puesta en práctica, su nivel funcional se verá considerablemente disminuida".

En el área cognitiva, durante las últimas décadas a través de intervenciones experimentales, diversos estudios en entrenamiento cognitivo han examinado la modificación de las funciones cognitivas en adultos de la tercera edad.

En este sentido los estudios longitudinales hacen aportaciones relevantes y confirmaron los planteamientos básicos de la perspectiva del ciclo de vida al demostrar que el desarrollo humano tiene no sólo periodos críticos de decline, según transcurre la edad, sino también periodos de incremento o aumento de las funciones cognitivas, (Willis, 1990).

De esta manera, continúan siendo numerosas las contribuciones de la investigación en entrenamiento cognitivo, lo que permite enfocar, en forma diferente, el fenómeno del incremento decremento de las funciones cognitivas para

comprender los mecanismos cognitivos de los adultos.

Las contribuciones aludidas son de tres tipos (Willis, 1990).

Primero, la literatura indica que hay una considerable plasticidad (concepto antagónico al tradicional de cristalización) en los procesos cognitivos de los adultos. Las descripciones de tipo normativo se complementan con la investigación experimental para arrojar luz en la comprensión del gran rango de variabilidad en el funcionamiento cognitivo a lo largo del ciclo de vida.

Segundo, los hallazgos de la investigación experimental en entrenamiento cognitivo, favorecen la comprensión de los procesos cognitivos asociados con los cambios en el desarrollo a través de la edad, en particular aquellos relacionados con el incremento-decremento de las funciones cognitivas.

Tercero, la investigación en entrenamiento cognitivo, contribuyó definitivamente al desarrollo de programas y servicios destinados a la vejez a fin de reconocer y revalorar sus habilidades para que vivan en forma independiente y productiva en la sociedad.

Por ejemplo White (1974), narra en forma autobiográfica algunos acontecimientos que propiciaron este interés, actualmente White es

investigadora social del Instituto Nacional del Envejecimiento de Bethesda Maryland.

El primer acontecimiento fue la publicación en 1986 de un volumen titulado Sociedad y Envejecimiento, seguido de un segundo y tercer texto donde se abordan los temas, enfoques y prácticas del envejecimiento.

El segundo acontecimiento ocurrió en 1979, cuando la autora ya formaba parte como miembro activo del National Institute on Aging (NIA) y participó en el Behavioral and Social Research (BSR) Program.

El último acontecimiento tuvo lugar en 1993 cuando se reconoció oficialmente la trascendencia social, política y académica del NIA. En seguida White describe con más detalle cada uno de estos acontecimientos. Recordando que el primero se llevó a cabo en 1986 con la participación de tres libros que abordan el problema del envejecimiento desde el punto de vista social, según la autora en estas publicaciones previas se llega a la siguiente conclusión; "para su comprensión la senescencia no puede ser disociada de la infancia, la senescencia únicamente se puede comprender bajo un enfoque multidisciplinario". Por primera vez reconocen las capacidades y destrezas de la senescencia y se menciona a Baltes como un autor que enfatiza estos aspectos.

El segundo acontecimiento es también relevante en virtud que se subraya el aspecto conductual,

social y bio-médico del envejecimiento a través del National Institute on Aging (NIA), así mismo se observa a partir de la década de los setenta un incremento notable en las instituciones avocadas a atender profesionalmente las demandas de las personas mayores de edad.

El 1993 tiene lugar el último acontecimiento que viene a reforzar el enfoque multidisciplinario o bio-psico-social del envejecimiento, lo que en versión de la propia autora ofrece un panorama lleno de futuro prometedor para satisfacer las expectativas y demandas de salud, educación, cultura y diversión de la vejez.

Por otra parte, numerosos estudios reportan una mejoría significativa en las tareas cognitivas de los adultos después de entrenamiento cognitivo (willis & Nesselroade, 1990).

Estos autores realizaron un estudio longitudinal de entrenamiento cognitivo, en tres fases, cada una de las fases de entenamiento se realizó en los años de 1979, 1981 y 1986. El diseño incluyó un pretest, entrenamiento, y grupo control, los sujetos recibieron tres sesiones de entrenamiento en la capacidad para relacionar figuras, cuyas edades oscilaban de 63 a 80 años de edad. Los resultados mostraron que:

(a). Los efectos del entrenamiento ocurren en cada una de las fases del estudio.

(b). Se observaron incrementos significativos, ante todo, en la primera fase del entrenamiento.

(c). Los sujetos de 70-80 años puntuaron por abajo de su línea base en relación a su ejecución previa de 7 años antes.

En este estudio participaron 37 sujetos, 9 hombres y 28 mujeres en 1986, en la evaluación final, y para el grupo control fueron 5 hombres y 9 mujeres. Ambos grupos no diferían en edad, nivel educativo, en estado general de salud, capacidad auditiva y visual. Los grupos control y experimental no diferían en 1979 en los puntajes del ADEPT FIGURAL RELATION TEST (Plemons & Baltes, 1979).

En general el estudio se definió por las siguientes fases: una de ellas incluía un pretest-tratamiento-postest, no tratamiento grupo-control.

La primera fase del estudio ocurrió en 1979-80 y evaluó el efecto del entrenamiento. La segunda fase del estudio (1981) fue diseñada para examinar si el efecto del entrenamiento tenía el efecto deseado, en otras palabras, determinar si se lograba un incremento en el aspecto cognitivo. La última fase del estudio ocurrió en 1986 y su propósito fue evaluar el efecto del entrenamiento a largo plazo.

El programa de entrenamiento, específicamente consistió en la habilidad para relacionar figuras. La habilidad para relacionar figuras es definida como la tarea que incluye la habilidad para discernir las reglas o patrones de relación del material.

El contenido del programa del entrenamiento estuvo basado en el análisis de la escala 2 del CULTURE FAIR TEST (Cattel & Cattel, 1975).

El Culture Fair Test tiene cuatro subtest (figure series, figure classify, matrices y topology), cada una de ellas involucra un problema diferente para establecer las relaciones de las figuras.

Los hallazgos de este estudio se reportaron en dos sentidos. Primero se comparó la ganancia en el entrenamiento en cada una de las tres fases del estudio. Segundo, los cambios en la línea base son evaluados para cada fase. Para el primer caso se observó que en cada fase hubo un incremento en la ejecución, posterior al entrenamiento, en relación al grupo control que puntuó por abajo. Lo que indica en términos generales que en efecto en la tercera edad hay posibilidades de incrementar el potencial cognitivo, después de entrenamiento dirigido a este propósito, lo que pone de manifiesto el fenómeno de la plasticidad, al respecto ver (Schaie, 1989. Schaie & Willis, 1986. Willis et al; 1981).

Baltes & Kliegl (1992), realizaron un estudio experimental, en virtud que los resultados previamente obtenidos por Kliegl et al (1989-1990), reportaron un dato interesante, es decir, los adultos viejos mostraron un déficit notable en el funcionamiento nemotécnico (habilidad para memorizar palabras y frases en corto plazo), si sus puntajes se comparaban con los obtenidos en

los jóvenes que participaron en las mismas sesiones de entrenamiento y evaluación.

Para el propósito de ambos estudios se empleó el método de Loci (Bower, 1979) el cual requiere de operaciones mentales para codificar y recuperar una serie de lista de palabras.

Para calificar las habilidades nemotécnicas se utilizó la prueba de límites que permite evaluar el potencial latente o la capacidad de reserva del desarrollo cognitivo (Baltes, 1987; Smith & Baltes, 1987).

En el primer estudio de Kliegl y colaboradores, participaron 37 sujetos, 18 de ellos con un rango de 20 a 30 años de edad y 19 adultos viejos con un rango de edad de 66 a 80 años y como se mencionó arriba los sujetos de 66 a 80 años obtuvieron un déficit, en la prueba de límites, cuando fueron comparados con los adultos jóvenes. En el estudio los dos grupos de sujetos participaron en 20 sesiones dirigidas a la práctica y apreciación del método de Loci.

No obstante las sustanciales diferencias de edad, los adultos viejos, pudieron adquirir, después de pocas sesiones de adiestramiento, el método de Loci, ya que reprodujeron en orden correcto más de 20 palabras, de un total de 30, la presentación de palabras impresas se hizo en 20 intervalos de un minuto cada uno.

Por otra parte, en el estudio de Kliegl et al; (1989-1990), la estrategia de la prueba de límites, sugiere mayores diferencias de edad cerca de los límites nemotécnicos.

A pesar de la evidencia definitiva de la capacidad de reserva, que los sujetos manifiestan en la prueba de límites, las diferencias negativas de edad fueron magnificándose después de 20 sesiones de práctica.

En resumen, el estudio de Baltes & Kliegl (1992), fue planeado en virtud que los datos reportados por Kliegl et al; (1989), dejaban sin resolver la siguiente cuestión:

¿Después de una práctica o adiestramiento más extensivo, continúan o persisten las diferencias de edad? y,

¿Qué tan efectivo es el programa de adiestramiento?

Para dilucidar estas interrogantes, se implementaron 18 sesiones adicionales de entrenamiento. Concretamente Baltes y Kliegl pretendían determinar si los adultos viejos (rango de edad de 66 a 80 años) eran capaces de igualarse, para disminuir las diferencias negativas de edad en habilidades nemotécnicas, con los adultos cuyo rango de edad oscilaba de 20 a 30 años de edad.

En esta segunda ocasión, de los 37 sujetos originales, únicamente participaron 35, todos ellos con altos puntajes en la versión alemana del WAIS (HAWIE).

El programa experimental se dividió en 38 sesiones de una hora cada una de ellas, para ser concluidas en un periodo de un año y cuatro meses, para las sesiones de adiestramiento se utilizaron listas de 30 palabras.

El adiestramiento fue individual con el método de Loci, de 17 sesiones, donde se administraban 4 listas de palabras.

A través de sesiones y adiestramiento y evaluación cada sujeto ejecutaba 4, 380 ensayos para generar la imagen mental correspondiente y recuperar la lista de palabras.

El programa de entrenamiento consistió de dos partes, integradas sucesivamente. La primera parte fue dedicada a la exploración e instrucción del método Loci. Durante esta parte, las palabras fueron presentadas en intervalos amplios, esto es, sin presión de tiempo. La segunda parte de integro de 9 sesiones y los intervalos fueron más cortos. En esta parte los sujetos comenzaban con una presentación de 20 segundos por palabra. El tiempo de presentación fue disminuyendo de 15, 5, 3 y 1 segundo por palabra. Después del estudio se concluyó que ambos grupos de sujetos tuvieron la capacidad de reserva para adquirir la estrategia de memoria adiestrada.

Además, se observó un rendimiento significativo por los efectos de la edad. Continuando la diferencia de edad en favor de los sujetos jóvenes ya que aunque ambos presentaron mejoramiento, después de las fases de adiestramiento, el nivel más alto de ejecución se dio en los jóvenes adultos.

Por otra parte, Baltes et al; en el área intelectual (1993), hicieron una amplia recopilación de la investigación cognitiva realizada durante quince años que hace referencia a la plasticidad, en edades avanzadas, como función de la experiencia.

Esta investigación en general ha mostrado que muchos adultos pueden mejorar su desarrollo en exámenes de inteligencia y en otros indicadores de eficacia cognitiva.

El mejoramiento resulta, entre otros factores, del autoaprendizaje y del entrenamiento dirigido en habilidades cognitivas relevantes.

La primera parte del trabajo se refiere a los primeros estudios empíricos originados en la década de los setentas. Esta línea de investigación tenía como foco principal la demostración del fenómeno de la plasticidad. En la segunda parte se recopiló la investigación más reciente y progresiva y no sólo se demuestra la plasticidad en edades avanzadas sino que también hace referencia a las condiciones limitantes de la plasticidad.

Un aspecto de capital importancia, según los autores, que guió esta investigación es el modelo gerontológico desarrollado durante los años 60 según el cual el envejecimiento es un proceso universal, acumulativo y de decadencia gradual. Como un esfuerzo por corregir este modelo deficitario, surgió la necesidad de explorar experimentalmente el grado en el cual el envejecimiento cognoscitivo es modificable. Es así que a principios de los años 70, dio inicio un programa de investigación para indagar el rango de modificabilidad del envejecimiento cognoscitivo, este rango fue llamado plasticidad, (Baltes, 1973).

Desde entonces aparecieron artículos con el tema de envejecimiento cognoscitivo, redefiniendo y elaborando el contenido de referencia hacia el mejor entendimiento de las condiciones y variaciones de la naturaleza del envejecimiento

Para el análisis de los cambios intelectuales en la edad avanzada y la vejez, Baltes y colaboradores, tomaron como punto de partida el entrenamiento en habilidades cognoscitivas asociadas con los exámenes de inteligencia y el entrenamiento de las funciones básicas del aprendizaje hacia los límites máximos de capacidad, haciendo énfasis en los estudios de corte empírico.

Basándose en los principios de la perspectiva del ciclo de vida, según los cuales en el desarrollo hay periodos de decremento-incremento y

la plasticidad está en función directa de la práctica y entrenamiento, (Baltes & Willis, 1995) realizaron un trabajo para determinar la velocidad intraindividual de la capacidad para resolver pruebas de inteligencia. En este caso las estrategias de entrenamiento son principalmente de naturaleza educacional. Ellas incluyen dos aspectos básicos: la práctica autodirigida y, programas de instrucción que respaldan la enseñanza de la solución de problemas como habilidades relevantes para una adecuada ejecución en las pruebas de inteligencia.

Estos autores, incluyeron un periodo de práctica y entrenamiento acertivo, observándose una generalización en el entrenamiento en la solución de problemas.

En suma, en este estudio se puso de manifiesto que las persona mayores que estuvieron en una estrategia autodirigida cometieron más errores que otras expuestas a la instrucción y entrenamiento, lo cual implica que los adultos son capaces de utilizar habilidad cognoscitivas ya adquiridas y otras producto del entrenamiento para mejorar significativamente el desempeño en pruebas de inteligencia, lo que de acuerdo a Baltes es una clara evidencia de la plasticidad o reserva de capacidad en edades avanzadas.

En este sentido, un número bastante grande de estudios han sido reportados, con hallazgos semejantes, por la literatura del ciclo de vida, (p.e; Baltes, Dittman - Kohli & Kliegl, 1976.

Baltes & Willis, 1982. Blieszner, Willis & Baltes, 1981).

El patrón de resultados de estas investigaciones es altamente consistente y prueba de ello es el estudio que realizó Baltes en Berlín en 1976. En este caso participaron 155 mujeres y 49 hombres con un rango de 60 a 85 años y edad promedio de 72 años. Todos los sujetos fueron voluntarios y físicamente capaces de ir al laboratorio. El nivel promedio de educación (comparable con la información sobre historia educacional proveniente de Estados Unidos de Norteamérica) fue de 11 años.

En el estudio participaron un grupo control y un experimental y estuvo dividido en tres sesiones de trabajo: un examen previo, entrenamiento cognoscitivo y tres exámenes posteriores realizados una semana, un mes, y seis meses después del entrenamiento.

Los exámenes cubrieron un amplio rango de inteligencia psicométrica, como es definida por la teoría de la inteligencia flexible-cristalizada (Cattell, 1971. Horn, 1982).

El programa de entrenamiento consistió de 10 sesiones (de una hora cada una) distribuidas a lo largo de un mes.

En el programa de entrenamiento los sujetos manejaban datos numéricos, específicamente establecían relaciones numéricas como indicadores

relevantes del dominio de la flexibilidad de la inteligencia. Ninguna de las tareas utilizadas en el entrenamiento fueron idénticas en contenido a las que constituyeron el examen usado para valorar la eficacia del entrenamiento.

El programa de entrenamiento fue conducido en pequeños grupos de 6 a 12 participantes, enfocado a proporcionar ayuda a los sujetos para identificar las reglas y conceptos de un análisis numérico para resolver problemas.

En general en este estudio, los resultados estadísticos (no reportados) demostraron un patrón consistente con la siguiente hipótesis; ¿habrá progreso en la ejecución que sigue al entrenamiento cognoscitivo y los beneficios producidos por el entrenamiento se mantienen durante todo el periodo (6 meses) que duró el estudio?

Por lo tanto, los resultados demostraron que las personas de edad avanzada tienen una capacidad de reserva para beneficiarse de la práctica cognoscitiva dirigida al dominio intelectual (flexibilidad).

AREA MEMORIA

En lo relativo a la memoria (Siegel, 1994) realizó un estudio donde participaron 1,266 sujetos de 6 a 49 años de edad y se investigó la relación que existe entre la memoria y la habilidad en la lectura.

Se aplicaron los test de reconocimiento de palabras, lectura de comprensión y memoria verbal, la tarea requería en forma simultánea, el procesamiento de la sintaxis y el recordar la información lingüística, así como evocar en un corto intervalo una secuencia de letras ordenas coherentemente, los estímulos se presentaron visualmente.

Los resultados mostraron que hay un incremento gradual en el desarrollo de la memoria de los 6 a los 19 años y un gradual decline después de la adolescencia.

El recordar en un corto intervalo no mostró un decline entre los sujetos de más edad. En la lectura de comprensión los sujetos mayores y con dificultades en la lectura puntuaron significativamente más bajo que los sujetos con habilidades normales en la lectura.

Por lo que se concluye que, un componente importante del desarrollo de habilidades en la lectura parece estar relacionado con la memoria verbal de la información.

Los trabajos sobre memoria se han venido utilizando para explicar una gran variedad de tareas cognitivas (e.g. Baddeley, 1993, Hitch, 1979), citados en Siegel, (1994).

En este caso, la memoria se refiere a la capacidad temporal de almacenar información que es procesada en forma de datos y posteriormente, es recuperada mediante diversas estrategias que hacen posible el evocar acontecimientos, datos o eventos pretéritos.

Concretamente el estudio de Siegel tuvo como finalidad evaluar la relación entre la memoria y la lectura en niños, adolescentes y adultos.

Sin embargo, (Caselkurland & Goldberg, 1972, Hitch & Hallidar, 1983, Pascual-Leone, 1970) plantearon que existe un incremento en la capacidad de memoria en la infancia como consecuencia del proceso madurativo.

De los 1,266 sujetos que participaron, 843 tenían habilidades normales en la lectura y 423 tenían dificultades, algunos de ellos ya han participado en una serie de estudios ya publicados y otros aún en imprenta (e.g. Shafir & Siegel, 1992).

Los sujetos pertenecían a grupos socioeconómicos de clase media y clase baja. La población se dividió en 13 grupos de edad; en el primer subgrupo se encontraban los sujetos con dificultades en la lectura y en el segundo,

aquellos sin dificultades, al mismo tiempo los grupos se distribuyeron como sigue: 6 años (20 hombres, 58 mujeres), 7 años (37, 93), 8 años (53, 93), 9 años (35, 106), 10 años (38, 73), 11 años (16, 61), 12 años (25, 35), 13-41 años (31, 48), 15-16 años (14-43), 17-19 años (18, 45), 20-29 años (81, 106), 30-39 años (43, 53) y 40-49 años (12, 32)

En el estudio se empleó el subtest de lectura del test "Wide Range Achievement" (WRAT-J,R Jastak & Wilkinson, 1994) el cual requiere de la lectura en silencio de algunos párrafos, posteriormente el sujeto responde a una serie de preguntas estructuradas en forma de opción múltiple. Para los individuos de 18 años y de mayor edad se usó el formato "Nelson-Denny Test" (Brown, Bennet & Hanna, 1981), este formato es similar al Stanford Reading Test.

Las respuestas consistían en llenar un espacio (con la palabra clave) al final de la oración, por ejemplo:

"in summer it is very _____".
 "people go to see monkeys in a
 _____".

La memoria a corto plazo se evaluó con la presentación (3 segundos) de tarjetas impresas con una serie de letras en orden rítmico; B, C, D, G, P, T, V y en orden arrítmico; H, K, L, Q, R, S, W, en este caso el sujeto debía anotar las letras recordadas en orden correcto.

Como se comentó arriba, los resultados indicaron que los individuos con dificultades en la lectura tuvieron más problemas en recordar las series de letras y esta fue evidente después de los 16 años de edad, así mismo los sujetos con dificultades en la lectura puntuaron más bajo que los normales en tareas de complementamiento de palabras y oraciones, exhibiendo puntajes cada vez más bajos después de los 20 años.

A través de este estudio se concluye que las anomalías en la memoria tienen una relación estrecha con las dificultades en la lectura, en los niños, en los adolescentes y adultos.

Los adultos puntuaron más bajo si tienen dificultades con la lectura, pero según Siegel este resultado no tiene que ver con el envejecimiento sino quizá por la falta de práctica.

Además, una variable importante no controlada por este estudio es el hecho de que los sujetos han participado en otros estudios y se desconocen los posefectos.

Empero Siegel pone de manifiesto que es posible realizar trabajos comparativos en el ciclo de vida.

Bäckman (1991), en el área de la memoria efectuó un estudio para determinar la capacidad de memoria en función de la experiencia o

conocimiento previo en un grupo de 60 sujetos cuyas edades oscilaban entre 76 y 85 años de edad.

El estudio estuvo conformado en dos fases:

En la fase I, se examinó la habilidad para recordar datos de personajes famosos contemporáneos presentados en orden alfabético en reconocimiento a su fama a su nombre y a ambos aspectos y,

En la fase II, se presentó una relación de gente famosa de los años 1930-1940 para más tarde ser recordadas en función de sus datos familiares y el contexto contemporáneo del personaje.

Los resultados demostraron que los ancianos de 76 años recordaban mejor los datos de personajes famosos de 1930-1940, lo que demuestra según el autor, que en el proceso del envejecimiento, la memoria a largo plazo se mantiene por más tiempo, sobre todo si los datos guardan alguna relación entre sí.

AREA PERCEPTUAL

En el área perceptual, (Ishigaky & Miyao, 1994), evaluaron la agudeza visual dinámica en 826 sujetos de ambos sexos cuyas edades oscilaban de 5 a 92 años de edad.

Encontrándose un rápido desarrollo entre los 5 y los 15 años de edad. Este experimento demuestra que la agudeza visual llega a un máximo a los 15 años de edad y posteriormente hay una disminución constante después de los 20.

La discriminación de los hombres fue superior al de las mujeres según incrementaba la edad, pero se notó una diferencia significativa entre sexos a la edad de 5 años de edad.

En este estudio la habilidad para discriminar la parte fina de los objetos en movimiento es generalmente definida como agudeza visual dinámica, fueron Ludvgh y Miller quienes por primera vez, a finales de los 40', usaron por primera vez el término.

Buerg (1966), citado en Ishigaky & Miyao (1994), realizó el primer estudio en la perspectiva del ciclo de vida para determinar los cambios en relación con la edad y la agudeza visual dinámica.

Este autor midió la agudeza visual estática y dinámica en 1,750 hombres y mujeres y reportó que:

a).- Ambos tipos de agudeza disminuye con la edad, siendo la dinámica la que más disminuye y,

b).- La agudeza visual dinámica se acelera conforme incrementa la edad y concluye que ambos tipos de respuesta fueron mejores en los hombres que en las mujeres.

En 1967, Farrimond supuso que los cambios en la agudeza visual dinámica son interesantes a las deficiencias en los procesos visuales.

Leng & Crambert (1990) compararon la agudeza visual dinámica entre un grupo de adultos jóvenes y de adultos viejos en dos niveles diferentes de iluminación y encontraron que la agudeza visual dinámica de los adultos jóvenes, fue superior a la de los adultos viejos, bajo todas las condiciones de iluminación y supusieron que las diferencias en agudeza visual dinámica son el resultado de los cambios en el sistema óptico.

Con objeto de dilucidar algunas interrogantes de la agudeza visual dinámica Ishigaky y Miyao, midieron este fenómeno en varios rangos de edad que van de la infancia a la senectud. Del total de sujetos (826), 433 fueron hombres y 393 mujeres.

Finalmente estos autores al igual que Burg (citado arriba), obtuvieron resultados iguales.

En el área perceptual, también Jaeger (1986) investigó la ilusión óptica de Müller - Lyer.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

En efecto, en relación a la edad, este fenómeno visual se ha examinado con frecuencia (e.g. Binet, 1985, Pintnear & Anderson, 1988), demostrando que la ilusión disminuye entre los niños y los adultos, esto es, las figuras no logran el efecto deseado según aumenta la edad.

Pollack, (1963-64), Weintrub, Tong & Smith, (1973), citados en Jeger, reportaron resultados análogos a los anteriores.

Atkseson (1978), hizo el análisis ontogenético de la ilusión óptica en adultos medios y ancianos e indicó que el error en la apreciación de las figuras se vuelve más intenso alrededor de los 50 años de edad, haciéndose obvio en los 70 años de edad, resultados que también son congruentes con los obtenidos por Jaeger en 1986.

AREA SABIDURIA

En la perspectiva del ciclo de vida se han abordado temas tan variados como es el concepto de sabiduría.

Es así que Smith & Baltes (1990), realizaron un amplio estudio para indagar la concepción del concepto de sabiduría relacionado con el aspecto cognitivo, aquí la sabiduría es considerada como un saber experto sobre aspectos fundamentales de la vida.

Se especifican, en general los siguientes criterios para la sabiduría:

- 1.- El saber objetivo,
- 2.- El contextualismo de la vida,
- 3.- El relativismo y,
- 4.- El reconocimiento y manejo de la incertidumbre.

De tal suerte que el concepto de sabiduría se ha mencionado a lo largo del ciclo de vida como un fenómeno favorable asociado con la segunda mitad de la vida (e.j; Baltes & Smith, 1980).

Durante los últimos años Baltes y colaboradores han empezado a definir una estructura teórica que, aunque limitada, permita un análisis general de la sabiduría.

La teoría permite definir la sabiduría como un sistema de saber experto en el sentido de la ciencia cognitiva.

En el estudio de Smith & Baltes (1990), decidieron:

a).- Investigar la sabiduría en el contexto del dominio del saber sobre la vida y

b).- Asociar la etiqueta "sábido" con el comportamiento al nivel experto (razonamiento o plática experta o excepcional sobre la vida).

Para obtener ejemplos de la actividad pragmática, los autores escogieron dos áreas de investigación: planeación de la vida y revisión de la vida.

En el estudio se esperaba que:

a).- Los adultos mayores obtuvieran el primer lugar en medidas relativas a la sabiduría,

b).- Los adultos mayores serán representados en la categoría de expertos.

No obstante, lo anterior, no implica que los adultos mayores sean necesariamente mejores que los adultos jóvenes, ya que esto depende de sus condiciones físicas y psíquicas, de su estado general de salud y si viven en condiciones que facilitan la adquisición de la sabiduría.

El enfoque de estudio de la sabiduría fue el análisis y comparación de la respuesta a una tarea de planeación de la vida, la tarea consistió en la plática sobre asuntos de la vida, en relación a su planeación.

En otras palabras, se evaluó el saber sobre aspectos pragmáticos fundamentales de la vida obtenidos a través de la tarea o faena de planeación de la vida.

De un total de 60 sujetos, que participaron en un estudio multiseccional 20 eran adultos jóvenes de 25 a 35 años de edad, con edad promedio de 29 años, 20 adultos de edad media de entre 40 a 45 años con edad promedio de 45 años y 20 adultos mayores de 60 a 81 años con edad promedio de 68 años. En cada grupo de edad había una cantidad igual de hombres y mujeres.

Todos lo participantes eran alemanes que dominaban el inglés como segunda lengua y eran profesionistas.

La tarea consistía en pensar en voz alta, la planeación para la solución a un problema de la vida.

Para ello se dio entrenamiento a los sujetos para que aprendieran a pensar en voz alta, por ejemplo los sujetos describían la ruta transcurrida entre su casa y el instituto, describiendo el número de calles y vueltas a la derecha y a la izquierda.

En la faena de planeación se pidió a los sujetos que pensarán en voz alta mientras planeaban un menú para una cena formal para ocho personas. En este caso lo que se deseaba es que los sujetos consideraran los escenarios posibles para el evento y que detallarán sus respuestas, ejemplo describir la vajillas, el mobiliario, el tipo de platillos, etc.

En concreto, debían hablar sobre todos los aspectos del problema en cuestión y sobre las decisiones que deben tomar y las opciones disponibles. También que verbalizaran la información que más requería para evaluar la situación.

Todos los sujetos acudieron a tres sesiones de entrevista individual, cada una de aproximadamente de dos horas. En la primera sesión de calentamiento y práctica, inició con tres ejercicios de pensar en voz alta y un ejercicio de planeación de una cena formal.

La tercera sesión incluyó una entrevista para recabar información sobre sus experiencias personales en la planeación de la vida, por ejemplo la estrategia para planear el futuro.

Después de la transcripción, los protocolos de la entrevista fueron leídos y corregidos, se anotó cualquier pausa o intervalo sin respuesta alguna, también se anotó la duración total de cada respuesta y se contó la cantidad total de

palabras empleadas. Las entrevistas fueron grabadas, lo que permitió analizarlas en forma más objetiva.

Los tres grupos de participantes fueron calificados según tres criterios del concepto de sabiduría:

- 1.- Ofrecen buenos consejos.
- 2.- Muestran abundante saber factual sobre la vida y
- 3.- Ofrecen respuestas innovadoras.

Para evaluar las respuestas se elaboró un protocolo y se asignó una calificación que iba de 1 a 9 puntos según se aproximaba al criterio previamente establecido de sabiduría.

Se utilizó una correlación de producto-momento de Pearson entre los criterios y se obtuvo una correlación $r = .80$, en general son niveles aceptables de consistencia.

También se obtuvieron medidas de la cantidad de palabras emitidas, el tiempo total que los individuos hablaban en voz alta, además se calculó la rapidez del habla de cada sujeto.

En general los sujetos jóvenes obtuvieron calificaciones más altas que los adultos mayores. Las calificaciones más altas fueron en los criterios de saber abundante y planeación del futuro. Esto evidentemente no es acorde con lo que esperaban Smith y Baltes.

No obstante, en estudios previos se reportaron resultados semejantes, por ejemplo los adultos jóvenes, en muchos exámenes de funcionamiento cognitivo e intelectual tomaron el primer lugar en las puntuaciones (Kliegl, Smith & Baltes, 1989. Salthouse, 1985).

Estos estudios son comentados en este trabajo de revisión bibliográfica.

Como se mencionó anteriormente los estudios del ciclo de vida como perspectiva teórica son muy variados, es así que Botwinck (1970), realizó un estudio comparativo del aprendizaje infantil y adulto bajo la perspectiva del ciclo de vida.

Este autor analiza el aprendizaje clásico e instrumental en diferentes rangos de edad y afirma que algunas habilidades como condicionar el mencionar series de números disminuye con la edad, pero que el aprendizaje incidental incrementa con el aumento de la edad.

Como este material data de la década de los 70', el autor afirma que existen pocos estudios de aprendizaje operante en ancianos a excepción de los estudios de Ayllon y Azrin (1965), que trabajaron con pacientes psiquiátricos institucionalizados.

Empero, Alva Zamora (1989) utilizó la técnica operante para controlar la incontinencia urinaria en mujeres senectas.

AREA SOCIO-AFECTIVA

En el área socio-afectiva, encontramos una amplia bibliografía referente a la capacidad de adaptación y los mecanismos de ajuste que operan en los adultos llegado el momento de la vejez, al respecto ver Life-Span Development Psychology: Normative Life Crises (Datan, 1975).

En efecto Lieberman (1975), presenta un esquema para predecir los sucesos y la capacidad de adaptación ante los fracasos que experimentan las personas mayores bajo situaciones de crisis y afirma que el ciclo de vida puede ser descrito como una serie de eventos estresantes y críticos que requieren de un gran esfuerzo de adaptación.

Las crisis de la adultez en ocasiones están vinculadas a pérdidas significativas, empleo, cónyuge, capacidad económica, entre otras no menos importantes y exigen una gran dosis de creatividad y de discernimiento para adaptarse a los cambios, de no ser así, el individuo cae en pesimismo y posteriormente en cuadros depresivos.

En la propuesta de Lieberman, se examina la tercera edad bajo la perspectiva de sus recursos, de su funcionamiento social, de los eventos estresantes y de las situaciones de crisis que amenazan el curso de la vida. Las situaciones de crisis son valoradas en dos sentidos: las pérdidas y las demandas adaptativas. En suma, Lieberman intenta explicar como la gente mayor hace frente a la crisis asociadas a las pérdidas y

a los cambios que modifican el curso de los patrones habituales del comportamiento y concluye: "el elemento central que permite definir una situación crítica, es la intensidad y la duración de los eventos estresantes, aunado al significado personal que la gente les atribuye:". A conclusiones semejantes han arribado otros investigadores, por ejemplo, (Dohrenwend, 1973), Citado en Lieberman, (1975).

En este contexto Loeb (1975), comenta que las personas mayores (old people) deben adquirir nuevas habilidades que les permitan adaptarse a los cambios socio-culturales. Según él, su propuesta para la última etapa de la vida adquiere diversos puntos de vista en la perspectiva del ciclo de vida y hace planteamientos semejantes a los de Lieberman, asumiendo que el ambiente físico y socio-cultural son determinantes. Así mismo reconoce que hay aspectos biológicos y genéticos que influyen en el curso del desarrollo. De esta manera el individuo en primera instancia, tiene que sobrevivir y después deberá adaptarse llevando una existencia confortable, satisfaciendo sus necesidades básicas. Loeb dice que se debe intervenir a nivel comunitario para disminuir la crisis, apoyando a que se enfrenten realísimamente las situaciones críticas de las personas mayores, también se puede contribuir al diseño de nuevas instituciones sociales que minimicen las crisis típicas de los ancianos.

En fechas más recientes Sansone y Berg (1993), también hicieron planteamientos semejantes a los

de Loeb y Lieberman para explicar los mecanismos de adaptación ambiental bajo la perspectiva del ciclo de vida. Este autor comenta como el contexto y las características individuales afectan o determinan los procesos adaptativos. El soporte empírico de estos planteamientos se basa en los resultados obtenidos por la teoría del ciclo de vida y por los estudios de laboratorio.

Sin embargo, algunos autores definieron la inteligencia como la capacidad de adaptación (e.g. Binet y Simon, 1980. Piagt, 1972) citados en Sanson y Berg. (1993). Definición que bajo la óptica del ciclo de vida es incompleta, situación que ha sido reiterada por investigaciones recientes ya que en la adaptación influyen en forma determinante aspectos motivacionales y contextuales muy complejos. Los autores Sanson y Berg, hacen una representación gráfica de sus propuestas; la primera parte concierne a las características socio-culturales del contexto y a las características individuales (edad, experiencia, habilidades, etc.) la segunda parte es un intento de articular ambos aspectos para determinar su impacto en el individuo. Según los autores, una implicación importante que se deriva de sus planteamientos es la importancia de las diferencias individuales en el proceso de adaptación a lo largo del ciclo de vida.

Lachman y Burack (1993), comentan que recientemente se ha incrementado el interés por los tópicos de planeación y control, así mismo hacen un análisis del significado de ambos y

exploran su relación a lo largo del ciclo de vida. Los estudios de control y planeación, requieren atención de los procesos cognitivos, motivacionales, sociales, emocionales, y de la personalidad. De esta manera, la solución de problemas, las habilidades y las diferencias individuales, así como los estilos de vida tienen una influencia de como la gente planea su vida. De igual forma se supone que el control influye sobre las metas ambientales y la capacidad para el manejo de los eventos estresantes. En suma, hay una compleja relación de fenómenos cognitivos, motivacionales y emocionales en los procesos de planeación y control. Ambos tópicos deben ser considerados dentro del contexto socio-cultural, de tal forma que las metas, las experiencias y las expectativas varían a lo largo del ciclo de vida y de cultura a cultura.

El control se refiere a la percepción de los cambios que ocurren a lo largo de la vida y cómo influyen estos en el comportamiento ulterior, cómo el individuo adquiere capacidad para discernir aquellos factores externos o medio ambientales que pueden cambiar el curso de su vida y que estrategias emplea para controlarlos. Pero también hay controles internos que operan en el mismo individuo, estos controles internos surgen desde la primera infancia y están regulados por factores exógenos, parientes, médico, etc. No obstante en la adolescencia los eventos externos pierden importancia ya que se sienten amenazados por los cambios fisiológicos que experimenta su organismo y tienen sensación de perder el control,

posteriormente, en la adultez van adquiriendo y desempeñando los roles sociales correspondientes y establecen cierto control en los eventos estresantes.

En la tercera edad caracterizada porque algunas pérdidas sustantivas (empleo, cónyuge, etc.) se incrementa nuevamente la sensación de falta de control. De acuerdo a lo anterior, a lo largo del ciclo de vida, se ponen en práctica diversas estrategias de planeación para adaptarse y controlar los cambios bio-psico-sociales que influyen sobre el individuo. En otras palabras, los métodos empleados por los individuos para planear su vida y ejercer control sobre la misma adquieren una gran diversidad en función del género, el estatus socio-económico, la raza y el nivel educativo. En general las mujeres y las minorías raciales y aquellos que tienen un bajo nivel socio cultural, ejercen poco control sobre sus vidas (Lackman & Burack 1993).

Por otro lado, en el ciclo de vida los procesos de planeación y control no sólo dependen de aspectos intrínsecos sino también de aspectos extrínsecos o contextuales. La planeación puede ser a corto o a largo plazo, ejemplo de la primera puede ser el organizar una fiesta y la segunda se refiere a cómo la gente quizá planea su jubilación, la planeación alude entonces, a las acciones llevadas a cabo para controlar el futuro.

Según Denny (1993), citado en Lackman & Burack (1993), la tercera edad es menos eficiente en

planear y controlar su vida en relación al adulto joven.

Rakowski (1979), también en Lackman & Burack (1993), comenta que este núcleo de la población ve en ocasiones poco optimista el futuro. Por tal motivo se hace patente la gestión de programas psico-educativos y médico-sanitarios para contribuir a cambiar los estereotipos de la vejez y lograr que la gente controle los eventos generadores de estrés (Lackman y Burack, 1993).

Como se puede advertir en los estudios anteriores, existe una amplia gama de trabajos experimentales, en todas las áreas de desarrollo, donde se emplean los postulados básicos del ciclo de vida en la vejez, por lo que se puede afirmar la posibilidad de realizar en nuestro país, investigación experimental empleando replicaciones sistemáticas de los estudios citados arriba

CONCLUSIONES

En general, podemos decir que la perspectiva del ciclo de vida cubrió los propósitos de este trabajo de tesis, al ofrecer un esquema teórico que enfoca la tercera edad desde un punto diferente a como lo hacen tradicionalmente las posturas biológicas que consideran a la vejez como una etapa caracterizada exclusivamente por pérdidas. Efectivamente, una de las principales proposiciones teóricas sostiene, en función de la evidencia experimental, la posibilidad de incremento o ganancia en los procesos cognitivos. En otras palabras, el desarrollo no es un movimiento unidireccional, también se presentan acontecimientos de incremento-decremento en las capacidades individuales a lo largo del ciclo de vida, el cual inicia desde el momento del nacimiento y culmina con la muerte.

Además, la perspectiva del ciclo de vida, es una buena alternativa de la psicología evolutiva, en virtud de que no sólo estudia las primeras etapas del desarrollo sino que ha contribuido de manera significativa a la comprensión y estudio de los procesos del cambio en la madurez y la senectud, colocando en un lugar privilegiado los factores sociales y culturales del individuo objeto de estudio.

La abrumadora literatura lo pone de manifiesto, al demostrar los estudios experimentales que en la tercera edad hay posibilidades de incrementar el potencial

cognitivo, después del entrenamiento dirigido a este propósito.

Como se mencionó en su oportunidad, uno de los aspectos básicos e insoslayables que coadyuvaron a la cristalización de la perspectiva del ciclo de vida, es el fenómeno mundial del incremento continuo en los índices demográficos.

En nuestro país estos datos son contundentes ya que a partir de la Revolución Mexicana y los comienzos del institucionalismo, se inició un incremento demográfico que se caracteriza por ser más acelerado. Esta aceleración conduce a altas tasas de incremento observado en las últimas décadas, situación que se refleja en las cifras censales oficiales del siguiente cuadro. (1)

ANO	POBLACION MILES	TASA INTERCENSAL DE CRECIMIENTO
1921	14 335	
1930	16 553	1.61
1940	19 654	1.73
1950	25 791	2.75
1960	34 923	3.08
1970	48 225	3.28
1980	67 406	3.29

Frente a esta particularidad, sostenida por varias décadas, de una tendencia hacia mayores tasas de incremento se presentan ahora indicios de que esta situación inicia una reversión. Es decir

1.- Fuente: Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México. Realizada en Noviembre de 1980.

las tasas de fecundidad parecen comenzar un camino descendente, con la consecuencia lógica que en un futuro inmediato se alcancen menos tasas de crecimiento de la población.

Otra consecuencia, de este cambio demográfico en ciernes, se refiere a las modificaciones que en la estructura por edad se introduzcan, particularmente en lo que toca al paulatino envejecimiento que la población sufrirá con los cambios previstos.

El término "envejecimiento" cuando se aplica a una población no resulta un concepto tan directo como cuando se asigna a un individuo. Sin embargo para los fines específicos de las conclusiones de este trabajo de tesis se toma como medida del envejecimiento la proporción cada vez mayor de personas en edad avanzada respecto al total.

Sobre el punto de incremento en la expectativa de vida o el envejecimiento poblacional, evidentemente se generan múltiples preguntas acerca de las posibles situaciones y problemas que semejante fenómeno planteará a la sociedad futura. De tal suerte que las particularidades de un incremento, tanto en cifras absolutas como porcentuales del número de viejos no dejarán de tener un impacto sobre el resto de la sociedad, demandando también atención sobre los problemas que necesariamente se acarrearán en los terrenos de asistencia social, de salud, de educación, empleo y alimentación, etc.

En razón de las perspectivas planteadas arriba, se hace necesario dar un giro a nuestras concepciones teóricas y metodológicas para no ignorar el fenómeno del envejecimiento, a fin de generar una mayor investigación de corte multidisciplinario para aproximarnos objetivamente a su comprensión, para tal finalidad una propuesta concreta, desde el punto de vista psicológico, es la perspectiva teórica del ciclo de vida.

Por otra parte, según la literatura revisada, existen muchas explicaciones parciales del fenómeno del envejecimiento, por tal motivo ninguna de ellas es aceptada como la respuesta definitiva. Lo que no dudamos en afirmar, es que el envejecimiento es un proceso complejo con influencias de muy diversos factores, incluyendo la herencia, la nutrición, las enfermedades y los diversos factores ambientales. De ahí la importancia teórica y metodología del ciclo de vida ya que toma en cuenta los diversos factores que determinan o influyen en el desarrollo, enfatizando los aspectos contextuales o bioculturales.

En otro sentido, una vez concluido el análisis del ciclo de vida y su relación con el fenómeno de la tercera edad, podemos destacar de esta perspectiva dos objetivos básicos:

- 1.- La producción de un cuerpo de conocimientos que fundamente las bases de una nueva teoría que sirva para reformular todos los hallazgos anteriores.

2.- El establecimiento de una metodología seria, adecuada a los problemas específicos que se estudian en psicología evolutiva.

El primer objetivo, el de formular un cuerpo consistente de conocimientos, ha resultado una tarea ardua por el momento, y la perspectiva del ciclo de vida, como lo afirma Baltes, es simplemente una nueva orientación, sin llegar a sistematizarse en una teoría formal.

El segundo objetivo, los avances metodológicos, se han logrado en buena medida. Este progreso metodológico, sin embargo se ha dificultado por la necesidad de analizar los cada vez más cuantiosos y complejos datos de estudios longitudinales producidos en las últimas décadas. Este hecho, ha llevado a algunos autores, a perfeccionar los métodos que venían siendo tradicionales en psicología evolutiva, aumentando su rigurosidad y los controles necesarios para una buena fiabilidad y validez de los resultados.

Las limitantes anteriores, podrían considerarse como vías o temas alternativos, lo que sin duda marcaría un hito en la investigación evolutiva en el ciclo de vida.

Concretamente, las propuestas metodológicas de la presente tesis son las siguientes:

- Realizar investigación experimental en la tercera edad, utilizando los paradigmas prototípicos derivados del ciclo de vida, ya

que estos permiten formular hipótesis, proyectar investigaciones e interpretar resultados. En este caso, los paradigmas multivariados evolutivos ofrecen una alternativa excelente ya que el curso del desarrollo humano, es potencialmente una función de múltiples determinantes y en toda conducta hay complejas relaciones antecedentes-consecuentes. En efecto, toda investigación en el ciclo de vida es de índole multivariada histórica, la cual es coherente con el modelo contextual de Baltes.

- Utilizar en los estudios de la tercera edad, metodologías de tipo longitudinal, ya que estas tienen la posibilidad de captar información directa del cambio intraindividual, así como de las diferencias interindividuales. Efectivamente, múltiples estudios reportaron diferencias interindividuales significativas en el área de inteligencia en adultos mayores y otros investigadores lo hicieron en áreas de la personalidad. Estos argumentos indican que las etapas finales del ciclo de vida tienen una influencia directa de los cambios sociales y que además el curso del desarrollo es multilíneal y discontinuo de acuerdo a los cambios macroecológicos.

- Enfocar toda investigación de la tercera edad, bajo el modelo trifactorial, según el cual a lo largo del ciclo de vida hay una compleja interacción entre factores biológicos, individuales y socioculturales. Es decir hay

que analizar las influencias de grado edad, de grado historia y no-normativas.

- Investigar experimentalmente, en los proyectos de la tercera edad, a través de diseños de entrenamiento cognitivo, si efectivamente se presenta el fenómeno de la plasticidad intraindividual, para ello se sugiere la prueba de límites.

Antes de finalizar estas propuestas, es necesario poner de manifiesto la poca o nula importancia que se otorga a la vejez en los respectivos programas de estudios de algunas instituciones de educación superior como es el caso concreto de la Facultad de Estudios Superiores "Zaragoza" y la Facultad de Psicología de la UNAM, lo que ha traído como consecuencia un mínimo de investigaciones sobre el tema.

Por lo anterior, es conveniente que dentro de la formación profesional del psicólogo, se contemple y amplíe dentro de los programas curriculares, a la vejez como la última etapa del ciclo de vida a la cual no se le ha dado la importancia que merece, ya que los psicólogos podrían desempeñar un papel muy importante en esta propuesta.

BIBLIOGRAFIA

Alva Zamora, L.A. (1989). "Control de la incontinencia urinaria por medio de condicionamiento operante en mujeres senectas" tesis, UNAM.

Backman, L. (1991). Recognition Memory across the Adult Life Span: The Role of Prior Knowledge. Memory and Cognition, 19, (1), 63-71.

Bältes, P.B. (1970). Status and Issues of a Life Span Developmental Psychology. En Life Span Developmental Psychology. Research and Theory. Academy Press Inc. 3-21.

Baltes, P.B. & Cornelius, S.W (1977), The Status of Dialectic Developmental Psychology: Theoretical Orientation versus Scientific Method. En Life Span Developmental Psychology. Dialectical Perspectives in Experimental Research. Academic Press Inc. 121-135.

Baltes, P.B. (1987). Theoretical Propositions of Life Span Developmental Psychology: On the Dynamics between Growth and Decline. Developmental Psychology. 23. (5), 611-626.

Baltes, P.B. et al. (1980). Life Span Developmental Psychology. Annual Review of Psychology. 31, 65-110.

Baltes, P. B. & Klieg, R. (1992). Further Testing of Limits of Cognitive Plasticity: Age Differences in a Mnemonic Skill are Robust. Developmental Psychology, 28, (5), 121-125.

Baltes, P. B. (1989). On the Range of Cognitive Plasticity in Old Age a Function of Experience: 15 Years of Intervention Research. Behavior Therapy, 19, (3), 283-300.

Baltes, P. B. (1988). On the Locus of Training Gains in Research on the Plasticity of Fluid Intelligence in Old Age. Journal of Educational Psychology, 80, (30), 392-400.

Baltes, P. B. & Schaie, W.K. (1976). On the Plasticity of Intelligence in Adulthood and Old Age. Where Horn and Donaldson Fail. American Psychologist, 31, 720-725.

Baltes, P. B. (1973). Prototypical Paradigms and Question in Life Span Research on Development and Aging Gerontologist, 4, 312-325.

Baltes, P. B. (1986). Longitudinal and Cross-Sectional Sequences in the Study of Age and Generation Effects. Human Development, 11, 145-171.

Baltes, P. B. & Nesselroade, J. R. (1970). Multivariate Longitudinal and Cross-Sectional Sequences for Analyzing Ontogenetic and Generation Change: A Methodological Note. Developmental Psychology, 2, 163-168.

Bayley, N. (1973). The Life Span as a Frame of Reference in Psychological Research. En Readings in Psychological Development Through Life. Holt, Reinhart & Winston, Inc.

Belmon Flores, S. (1980). "Como se Aprovecha la Experiencia Laboral de las Personas Jubiladas Afiliadas al INSEN". Tesis, UNAM.

Berry, M.J. & West, C.R. (1993). Cognitive Self Efficacy in Relation to Personal Mastery and Goals Setting across the Life Span. International Journal of Behavioral Development, 16, (2), 351-370.

Brandtstadter, J. et al. (1993). Adaptive Resorcer of the Aging Self Outlines of an Emergent Perspective. International of Behavioral Development, 16, (2) 323-349.

Bromley, B.P. (1970). An Approach to Theory construction in Psychology of Development and Aging. En Life Span Developmental Psychology: Research and Theory. Academic Press Inc. 72-114.

Cambell, D.I. (1990). Age-Related Declines in Working-Memory Skills: Evidence from a Complex Calculation Task. Developmental psychology. 26 (6), 879-888.

Carbal Prieto, J. M. (1980), La tercera Edad, Editorial Troquel B Aires.

Coab, B. M. (1975). Adaptation and Survival: New Meanings in Old Age. En Life Span Development. Normative Life Crises. Academic Press Inc. 161-163.

Comalli, Jr. E. P. (1970). Life Span Changes in Visual Perception. En Life Span Developmental Psychology: Research and Theory. Academic Press Inc. 211-226.

Corkidi Nacach, C. y Montiel Carbajal, M. (1979). "La Rehabilitación Física y Social de Individuos Ancianos institucionalizados". Tesis, UNAM.

Cottrell, E. & Winer A. Gerald (1994). Development in the Understanding of Perception: The Declin of Extramission Perception Beliefs. Developmental Psychology. 30, (2), 218-228.

Coziar, John (1975). Accommodating Old People in Society: Example for Appalachia and New Orleans. En Life Span Development Psychology. Normative Life crises. Academic Press Inc. 287-297.

Cueva Carmona, L. y Rosales Palomino, A. (1989). "Actitudes y Conocimientos sobre Sexualidad en un Grupo de Hombres Ancianos Comparado con un Grupo de Mujeres Ancianas: Tesis, UNAM.

Cull, C.W. Zechmeister, E.B. (1994). The Learning Ability Paradox in Adult Metamemory Research: Where are the Metamemory Differences Between Good and Poor Learners. Memory and Cognition, 22, (2), 249-257.

Charles C. D (1970). Historical Antecedents of Life Span Developmental Psychology. En Life Span Developmental Psychology. Research and Theory. Academic Press Inc. 23-51.

Devolder, P. & Pressley, M. (1989). Metamemory Across the Adult Life Span Special Issue: Psychology of Aging and Gerontology. Canadian Psychology, 30 (3), 578-587.

Echeverría Gutiérrez, M. y Ortiz Acevedo, E. (1989) "Actitud hacia los Ancianos en un Grupo de Estudiantes de Secundaria", Tesis, UNAM.

Engle, M. W. et al. (1991). Is "Working Memory Capacity" Just Another Name for Word Knowledge? Journal of Educational Psychology. 82, (4), 799-804.

Favell, H. J. (1970). Cognitive Changes in Adulthood. En Life Span Development Psychology. Research and Theory. Academic Press Inc. 247-253.

García Méendez L. (1989). "Una Aproximación al Estudio de la Percepción del Jubilado a través del SAT" Tesis, UNAM.

Gratzinter, P. et al. (1990). Cognitive Interventions to Improve Face-Name Recall: The Role of Personality Trait Differences. Development Psychology. 26, (6), 889-893.

Groffman, J. K. (1970). Life Span Developmental Psychology in Europe: Past and Present. En Life Span Developmental Psychology. Research and Theory. Academic Press Inc. 53-68.

Hackhausen, J. (1993). Optimisation by Selection and Compensation: Balancing Primary and Secondary Control in Life Span Development. International Journal of Behavioral Development. 16 (2), 287-303.

Heckhausen, J. (1989). Gains and Losses in Development Throughout Adulthood as Perspective by Different Adult Age Group. Developmental Psychology, 25, (1), 109-121.

Honzic, P.M. (1984). Life Span Development. Annual Review of Psychology. 35, 309-331.

Horn, C. J. &, Donaldson G. (1976). On the Myth of Intellectual Decline in Adulthood. American Psychologist. 31, 701-720.

Horn, C. J. (1970). Organization of Data on Life Span Development of Human Abilities. En Life Span Development Psychology: Research and Theory. Academic Press Inc. 424-464.

Hornblum, J. N. et al. (1976). Area and volume Conservation Among the Elderly: Assessment and Training. Developmental Psychology. 12, (1), 68-74.

Ishigaki, H. Miyao, M. (1994). Implications for Dynamic Visual Acuity with Changes in age And Sex. Perceptual and Motor Skills. 78, 363-369.

Jaeger, T. (1986). Life Span Ontogenecy of the Parallel Lines Illusion. Perceptual and Motor Skills. 63, (3), 1183-1189.

Jiménez Alonso, B. E. y col. (1990). "Evaluación Neuropsicológica en Ancianos con Demencia" Tesis, UNAM.

Jiménez Reyes, A. M. (1990). "El Autoconcepto en el Anciano en tres situaciones de estancia diferentes". Tesis, UNAM.

Kastenbawn R. (1975). Is Death a Life Crisis? On the Confrontation with Death in Theory and Practice. En Life Span Developmental Psychology. Normative Life crises. Academic Press Inc. 19-40.

Kauffman, S. et al. (1991). Is the Pattern of Intellectual Growth and Decline across the Adult Life Span Different for Men and Woman. Journal of Clinical Psychology. 47, (6), 801-812.

Kliegl, R. et al. (1989). Testing-the-Limits and the Study of Adult Age Differences in Cognitive Plasticity of a Mnemonic Skill. Developmental Psychology. 25, (2), 247-256.

Kliegl, R. et al. (1990). On the Locus and Process of Magnification of Age Differences During Mnemonic Training. Developmental Psychology. 26, (06), 894-904.

Katz, A. P. & Ksansnc R. K. (1994). Developmental Aspects of Gender Role Flexibility Traditionality in Middle Childhood and Adolescence. Developmental Psychology. 30, (2), 272-281.

Lackman, M. E. Burak, D.R. (1983). Planning and Control Processes across the Life Span: An Overview. International Journal of Behavioral Development. 16, (2), 32-45.

Lackman, M. T. and Burak, D.R. (1993). Planning and Control Processes across the Life Span: An Overview. International Journal of Behavioral Development. 16, (2), 131-143.

Lefrancois, G. R. (1987), The Life Span. Wadsworth Publishing Co. Belmont, California 2a. edición.

Lerner, R. M. (1990). Plasticity, Person-Context Relation, and Cognitive Training in the Aged Years: a Developmental Contextual Perspective. Developmental Psychology. 26, (6), 911-921.

Lieberman, M. A. (1975). Adaptative Processes in later life. En Life Span Development Psychology. Normative Life Crises. Academic Press Inc. 135-159.

Lipsit, P. L. (1970). The Experimental Origin of Human Behavioral. En Life Span Developmental Psychology: Research and theory. Academic press Inc. 285-302.

Martí Sala, E. (1991). Psicología Evolutiva. Teorías y ámbito de Investigación. Anthropos, Barcelona.

Nesselroade, R. John. (1970). Application of Multivariate Strategies to Problem of Mesuring and Structuring Long-Term CHang. En Life Span Developmental Psychology: Research and theory. Academic Pres Inc. 194-207.

Nesselroade, J.R. & Baltes P.B. (1970). Application of Multivariate Strategies to Problems of Measuring and Struturing Long-term change. En Life Span Development: Research and tehory. Academic Press Inc.

Pamela Mendez, O. (1993). "El suicidio en la Población Anciana Institucionalizada". Tesis, UNAM.

Pulkkinen, L. &, Ronka, A. (1994). Personal Control Over Development, Identity Formation, and Future Orientation as Components of Life Orientations: Development approach. Development Psychology. 30. (2), 260-271.

Reinert, G. (1970). Comparative Factor Analytic Studies of Intelligence throughout the Human life span. En Life Span Developmental Psychology: Research and Theory. Academic Press Inc. 468-479.

Riegel, F. K. (1975). Adult Life Crises: A dialectics Interpretation Psychology of Development. En Life Span Development Psychology. Normative Life Crises. Academic Press Inc. 99-130.

Salthouse, T. A. (1994). The Nature of the Influence of Speed on Adult Age Differences in Cognition. Developmental Psychology. 30 (2), 240-259.

Sanson, C. & Berg, C. (1993). Adapting to the Environment Across the Life Span & Different Processes of Different Inputs? International Journal of Behavioral Development. 16, (2), 215-249.

Scarr, S. (1992). Development Theories for the 1990s: Developmental and Individual Differences: Child developmental. (63).

Schaie, K. W. &, Gribbin, K. (1975). Adult Development and Aging. Annual Review of Psychology. 26, 65-96.

Schaie, K. W. (1989). The Hazards of Cognitive Aging. Gerontologist. 29, 484-493.

Schaie, K. W. & Willis, S.L. (1986). Can Decline in Adult Intellectual Function be Reversed? Developmental Psychology. 22, (2), 223-232.

Schaie, W.K. (1970). A Reinterpretation of Age Related Changes in Cognitive Structure and Functioning. En Life Span Developmental Psychology: Research and Theory. Academic Press Inc. 486-506.

Siegel, S. L. (1994). Working Memory and Reading: A Life Span perspective. International Journal Behavioral Development. 17, (1), 109-124.

Smith, J. & Baltes, B. Paul. (1990). Wisdom-Related Knowledge: Age/Cohort Differences in Response to Life Planning Problems. Developmental Psychology. 26, (3), 494-505.

Subbotskii, U.E. (1991). A Life Span Approach to Object Permanence. Human Development. 34, 125-137.

Wedd, K. et al. (1990). Metamemory and Attribution. As Mediator of Strategy Use and Recall. Journal of Educacional Psychology 82, (4), 849-855.

White, M.R. (1984). Aging and Society: Past, Present, and Future. Gerontologist. 34, (4), 436-446.

Willis, S. L. et al; (1981) Intellectual Training Research in Aging: Modification of Performance on the Fluid Ability of Figural Relation. Journal of Educational Psychology. 73, 41-50.

Willis, S.L. &, Nesselroade L.S. (1990). Long-Term Effects of Fluid Ability Training in Old-Old age. Developmental Psychology. 26, (6), 879-888.

Wright, C. J. et al. (1994). Young Childrens Perception of Television Reality: Determinants and Developmental Differences. Developmental Psychology. 30, (2), 229-239.

Vázquez Rodríguez y Co. (1980). "Estudio Preliminar sobre el Proceso del envejecimiento". Tesis, UNAM.

Villaseñor Flore, G. S. (1993). "La creatividad en el Anciano Institucionalizado". Tesis, UNAM 1993.

APENDICE

Arms, K.G. (1981). Practicum experiences for Gerontology Curricula in Higher Education. Gerontology & Geriatrics. 2, (2), 123-128.

Baltes, P. B. & Reinert, G. (1969). Cohort Effects in Cognitive Development of Children as Revealed by Cross sectional Sequences. Developmental Psychology. 1, (2), 167-177.

Baltes, P. B. (1970). Longitudinal and Cross-sectional Sequences in the Study of Age and Generation Effects. Dissertation Abstracts International. 31, (5-B), 2951.

Baltes, P. B. et al; (1971). Age and Experimental Mortality in Seven-Year Longitudinal Study of Cognitive Behavior. Developmental Psychology. 5, (1), 18-26.

Baltes P. B. (1973). Strategies for Psychological intervention in Old Age: A simposium Gerontologist. 13, (1), 4-38.

Baltes, P. B. & Schaie, K. W. (1974). Aging and IQ: The Myth of the Twilight Years. Psychology Today. 7, (10), 35-40.

Baltes, P. B. et al; (1978). Multivariate Antecedents of Structural Change in Development: A simulation of Cumulative Environmental Patterns. Multivariate Behavioral Research. 13, (2) 127-152.

Baltes, P. B. & Nesselroade, J. R. (1984). Paradigm Lost and Paradigm Regained: Critique of Dannerfer's Portrayal of Life Span Developmental Psychology. American sociological Review. 49, (6), 841-847.

Baltes, P. B. et al; (1986). Reserve Capacity of the Elderly in Aging Sensitive Test of Fluid Intelligence: Replication and Extension. Psychology and Aging. 1, (2), 172-177.

Baltes, P. B. (1989). Cognitive Training Research on Fluid Intelligence in Old Age: What Can Older Adults Achieve by Themselves?. Psychology and Aging. 4, (2), 217-221.

Baltes, P. B. (1991). The Many Faces of Human Ageing: Towar a Psychological Culture of Old Age. Psychological Medicine. 21, (4), 837-854.

Baltes, P. B. (1993). The Aging Mind: Potencial and Limits. Gerontologist. 33, (5), 580-594.

Baltes, P. B. & Staudinger, U (1993). The Search for a Psychology of Wisdow. Current Directions in Psychological. Science. 2, (3), 75-80.

Barton, E. M. et al; (1975). Recent Findings on Adult and Gerontological Intelligence: Changing a stereotype of Decline. American Behavioral Scientist. 19,(2), 224-236.

Bliezner, R. et al; (1981). Training Reserarch in aging on the Fluid Ability of Inductive Reasoning. Journal of Aplied Developmental Psychology. 2, (3), 247-265.

Caldock, K. y Wenger, G. (1993). Sociological aspects of health, dependency and disability. Reviews in clinical gerontology. 3, 89-96.

Caldwell y J. L (1982). Increasing the Role of Colleges of Business in Gerontology Education. Gerontology & Geriatrics. 2, (3), 130-137.

Coleman, P. (1992). Personal adjustment in Later Life: Successful Aging. Reviews in clinical Gerontology. 2, 67-78.

Cornelius, S. W. et al; (1983). Convergence between Atenion Variables and Factor of Psychometric Intelligence in Older Adults. Intelligence. 73, (3), 253-269.

Cravens, R. (1983). Implications of the Block Grant in Mental Health of the Aging. Gerontology & Geriatrics. 3, (3), 187-193.

Challis, D. (1993). The Effectiveness of Community Care: Reviews in clinical Gerontblogy. 3, 97-104.

Detzner, D.F., (1981). Teaching Life Review to the Introductory Student. Gerontology & Geriatrics. 2, (2), 119-120.

Detzner, D.F., (1982). A modular Teaching Unit on old Age Stereotypes Gerontology & Geriatrics. 2, (3), 299-303.

Dittman-Kohli, F. et al; (1991). Effects of Cognitive Training and Testing on Intellectual Efficacy Beliefs in Elderly Adults. Journal of Gerontology. 46, (4), 162-164.

Doyle, D. & Forehand, M. (1984). Life Satisfaction and old Age: A Reexamination. Research on Aging. 6, (3), 432-440

Famighetti, R. A. (1981). Experiential Learning The Close Encounters of the Institutional King Experience. Gerontology de Geriatrics. 2, (2), 127-130.

Ferraro, K. F. (1984). Widowhood and Social Participation in Later Life: Isolation of compensation? Research on Aging. 6, (3), 440-451.

Furry, C. A. & Baltes P.B. (1973). The Effect of age Differences in Ability Performance variable on the Assessment of Intelligence in Children, Adults, and the Elderly. Journal of Gerontology. 28, (1), 73-80.

Grundy y E. (1992). the living arrangements of Elderly People. Reviews in clinical Gerontology. 2, 353-361.

Hardesty, F. R. & Baltes P.B. (1978). The Contribution of Klaus F. Riegel (1925-1977): Introduction. Human Development. 21, (5-6), 346-369.

Heckhausen, J. & Baltes P. B. (1991). Perceived Controllability of Expected Psychological Change across Adulthood and Old Age. Journal of gerontology. 46, (4), 165-173.

Hofland, B. F. et al; (1981). Fluid Intelligence Performance in the Elderly: Intraindividual Variability and Conditions of assessment. Journal of Educational Psychology. 73, (4), 573-586.

Holland, C y Rabitt, P. (1991). The Course and Causes of Cognitive Change with Advancing Age. Review in clinical Gerontology. 1, 81-96.

Hultsch, D. y Small, B. (1993). Age differences in Cognitive Performance in later life: Relationships to Self Report Health and Activity Life style. Journal of gerontology. 48, (1), PI-P11.

Hoyer, F. W. et al; (1978). Training Response Speed in Young and Elderly Woman. International Journal of aging and Human Development. 9, (3), 247-253.

Kaye, L. W. et al. (1983). The Efficacy of a Self Help Teacher Training Program for Older Adults. Gerontology & Geriatrics. 4, (2). 75-88.

Kliegl, R. et al; (1987). Mnemonic Training for the Acquisition of Skilled Digit Memory. Cognition and Instruction. 4, (4), 203-223.

Krueger, J. y Heckhausen y J. (1993). The personalitiy Development across the adult Life-Span: Subjective conceptions vs Cross-Sectional Contrasts. Journal of Gerontology. 48, (3), P100-P108.

Labouvie-Vief, G. et al; (1974). Operant Analysis of Intellectual Behavior in Old Age. Human development. 17, (4), 259-272.

Lachman, M. E. et al; (1982). Examination of Personality Ability Relations in the Elderly: The Role of the Contextual (Interfasce) Assesment Mode. Jornal of Research in Personality. 16, (4), 485-501.

Lieff, J. D. (1983). Interdepartmental Training Program for the Geropsy-chiatrist. Gerontology & Geriatrics. 3, (3), 237-243.

Lindenberger, U. et al; (1992). Profesional Expertise does not Eliminate Age Differences in Imagery-Based Memory Perfomance During Adulthood. Psychology and Aging. 7, (4), 585-593.

Lowry, J. H. (1984). Life Satisfaction Time Components Among the Elderly: Towar Understanding the Contribution of Predictor Variables. Research on Aging. 6, (3). 394-417.

Lowy, L. (1983). Continuing Education in the Later Years: Learning in the Third Age. Gerontology & Geriatrics. 4, (2), 67-74.

Molander, B. y Bäckman, C. (1994). Attention and Performance in Miniature Golf across the Life Span. Journal of gerontology. 47 (2), 35-41.

Neselroade, J. R. et al; (1980). Regression Toward the Mean and the Study of Change. Psychological Bulletin. 88, (3), 622-637.

Nesselroade, J. R. et al; (1972). Ontogenetic and Generational components of structural and Quantitative change in Adult Behavior. Journal of Gerontology. 27, (2), 222-228.

Plemons, J. K. et al; (1978). Modificability of Fluid Intelligence in aging: a Short-Term Longitudinal Training Approach. Journal of Gerontology. 33, (2), 224-231.

Pratt, C. et. al. (1982). Minority Aging Education in a majority Institution. Gerontology & Geriatrics. 2, (3), 169-171.

Pratt, C. et. al. (1983). Education and Consultation as a catalyst for Development of Mental Health Services for the Elderly. Gerontology & Geriatrics. 3, (4), 279-285.

Redfern, S. (1994). Organization of Nursing Care for Elderly People in Hospital. Reviews in clinical Gerontology. 4, 83-91

Russell y M. et. al. (1993). Life-Span changes in the Verbal Categorization of odors. Journal of Gerontology. 48, (2), 43-53.

Ryan, E. (1992). Beliefs About Memory Changes across the Adult Life Span. Journal of Gerontology. 47, (1), 41-46.

Schaie, K. W. & Baltes, P. B. et al; (1975). On Sequential Strategies in Developmental Research: Description or Explanation. Human development 18, (5), 384-390.

Staudinger, U. et al; (1993). Resilience and Levels of Reserve Capacity in later Adulthood: Perspectives from Life Span Theory. Special Issue. Development & Psychopathology. 66, (3), 579-595.

Wender, K. et al; (1968). Effect of Preceding and Concurrent stimulus Conditions on the Pleasantness of Auditory Stimulus Sequences. Psychonomic Science. 13, (2), 73-74.

West, H. L. (1981). curriculum for Nursing Home Administration: A simulation Methodology. Gerontology & Geriatrics. 2, (2), 143-148.

Willis, S. L. et al; (1983). Training Research in aging: Attentional Processes. Journal of Educational Psychology. 75, (2), 257-270.